De re bibliographica. Menéndez Pelayo y su Biblioteca
4

El Marqués de Jerez de los Caballeros y el Duque de T'Serclaes.
Una broma bibliográfica

Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués

Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2007

Este pequeño trabajo pretende difundir, porque ya es conocido, el origen de un folleto del que existe un ejemplar en la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Fue un invento bibliográfico, una broma que le gastaron varios amigos a dos conocidos bibliófilos, los hermanos Pérez de Guzmán y Boza. Ambos tenían espléndidas bibliotecas y presumían en las tertulias de sus increíbles adquisiciones. Esta fue una de ellas: *Crisol de la verdad, luz especulativa, espejo reluciente, descripcion sumaria del Convento de S. Agustín de Xerez de los Caballeros...*, atribuida a un tal Enrique de Polanco y editada en Córdoba en 1897. De esta obra se incluye una reproducción facsímil.

Luis Montoto, bajo el seudónimo de don Lorenzo Miranda "hijo del Caballero del Verde Gabán", publicó en 1898 una *Relación del caso famoso acaecido en esta ciudad de Sevilla á un duque y un marqués, bibliófilos recalcitrantes*, donde explicaba los orígenes y desarrollo de esta broma y daba cuenta detallada de los participantes.

De re bibliographica. Menéndez Pelayo y su Biblioteca
4

El Marqués de Jerez de los Caballeros y el Duque de T'Serclaes.
Una broma bibliográfica

Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués

Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2007

Publicaciones de la Biblioteca de Menéndez Pelayo
(*De re bibliographica*. Menéndez Pelayo y su Biblioteca, 4)

© de la edición: Biblioteca de Menéndez Pelayo (Ayuntamiento de Santander)
© de los textos: los autores

Edita: Ayuntamiento de Santander
Imprime: Todoprint Digital

D.L.: SA-1016-2007

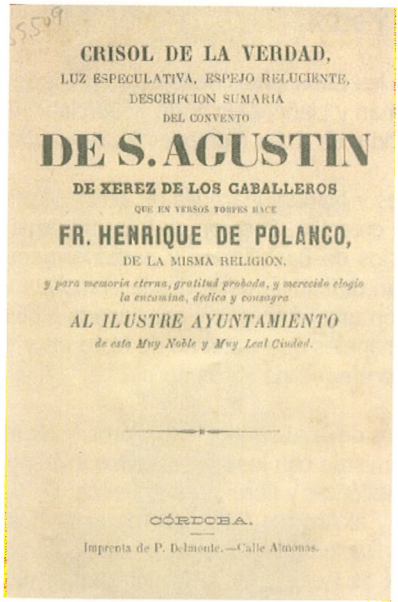
ÍNDICE

Presentación	6
1.- Los hermanos Pérez de Guzmán y Boza	7
2.- El impulsor de la bibliofilia de los Pérez de Guzmán y Boza	10
3.- Bibliotecas y tertulias de los Pérez de Guzmán y Boza	11
4.- "Broma bibliográfica" urdida para "curar" la desmesurada bibliofilia de los dos hermanos	14
5.- De cómo sentó la "broma" al duque, al marqués y a su amigo Menéndez Pelayo	25
6.- Textos que se refieren a las estancias de Menéndez Pelayo en Sevilla con sus amigos los hermanos Pérez de Guzmán y Boza	26
Bibliografía citada	29

PRESENTACIÓN

Este número pretende difundir, porque ya es conocido, el origen de un folleto del que existe en la Biblioteca de Menéndez Pelayo un ejemplar que, en 1897, se editó como "una broma literaria"[1] y del que se ofrece una edición facsímil. Tenía como finalidad "escarmentar" o alertar de forma divertida, y desde la amistad, de los peligros de la bibliomanía a los hermanos Pérez de Guzmán y Boza. Estos dos grandes bibliófilos sevillanos tenían unas espléndidas bibliotecas y unas prestigiosas tertulias y desarrollaron en el siglo XIX una insigne e impagable labor por la cultura sevillana y española.

Luis Montoto publicó en 1898 su *Relación*[2] en la que narra con gran amenidad y pormenorizadamente la gesta de esta broma.



CRISOL DE LA VERDAD,

LUZ ESPECULATIVA, ESPEJO RELUCIENTE,

DESCRIPCION SUMARIA

DEL CONVENTO

DE S. AGUSTIN

DE XEREZ DE LOS CABALLEROS

QUE EN VERSOS TOSCOS HACE

FR. HENRIQUE DE POLANCO,

DE LA MISMA RELIGION.

y para memoria eterna, gratitud probada, y merecido elogio la encumbra, dedica y consagra

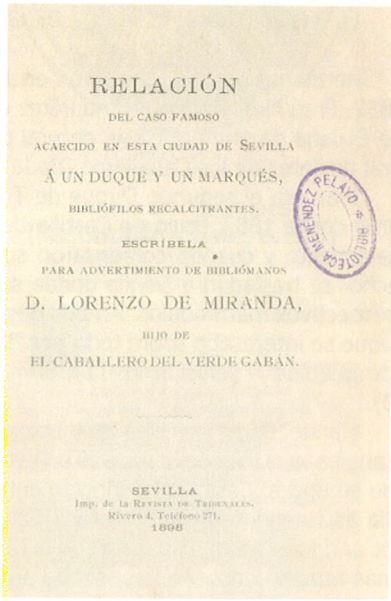
AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO

de esta Muy Noble y Muy Leal Ciudad.

CÓRDOBA.

Imprenta de P. Delmonte.—Calle Almonas.

Portada de la "broma literaria"



RELACIÓN

DEL CASO FAMOSO

ACAECIDO EN ESTA CIUDAD DE SEVILLA

Á UN DUQUE Y UN MARQUÉS,

BIBLIÓFILOS RECALCITRANTES.

ESCRÍBELA

PARA ADVERTIMIENTO DE BIBLIÓMANOS

D. LORENZO DE MIRANDA,

HIJO DE

EL CABALLERO DEL VERDE GABÁN.

SEVILLA

Imp. de la Revista de Tribunales.

Rivero 4. Teléfono 271.

1898

Portada de la *Relación*

A continuación reproducimos una noticia contemporánea sobre ambas obras:[3]

"Hay en Sevilla dos hermanos: Duque el uno, Marqués el otro, famosos bibliófilos y coleccionistas, el primero de obras históricas españolas, pero en especial las de ciudades y lugares, y el segundo de obras en verso, los cuales han reunido dos magníficas bibliotecas, centro de consulta y reunión de los aficionados y los sabios. Entre los dos hermanos hay competencia para la adquisición de obras relacionadas con sus respectivas aficiones; y es el caso que al volver de uno de sus viajes, ambos satisfechos con sus compras, vanagloriándose en su tertulia de haber aumentado su colección con un libro precioso, que, siendo de los suyos, pertenecía también a los que coleccionaba el otro hermano, no estando dispuestos á cederle. Se constituyó un Jurado para decidir cuál había hecho la mejor compra, y el Duque sacó un libro que decía en su portada: "*Crisol de la verdad, luz especulativa, espejo reluciente,* descripción sumaria del convento de San

[1].- *Crisol.* Las citas abreviadas remiten al apartado de bibliografía.

[2].- *Relación.*

[3].- *Bremón.*

Agustín de Xerez de los Caballeros, que en versos torpes hace Fr. Enrique de Polanco, etc... Córdoba, Imprenta de P. Delmonte, calle Almonas." No sólo les pareció el libro interesante para ambas colecciones, sino que humilló á uno de los asistentes, que había escrito una obra sobre bibliografía cordobesa,[4] no conocer el libro ni la imprenta. Notificase al Marqués que exhibiese su compra, y sacó otro ejemplar del mismo libro. Hubo un momento de duda; pero preguntados los precios de la adquisición, el Duque manifestó haberle costado dos duros, y se declaró vencedor al Marqués, que le había comprado en seis pesetas. Examinando el libro, se encontraron noticias desconocidas: se agitaron los bibliófilos y eruditos... Pero quien desee saber todos esos detalles y como se describió ser apócrifa la obra, y cuáles son ahora los siete únicos ejemplares y quién fue el verdadero fraile autor del libro, lea la sabrosa descripción que se contiene de aquella broma culta en la *"Relación de caso famoso acaecido en esta ciudad de Sevilla á un Duque y á un Marqués*, escrita por D. Lorenzo Miranda, hijo del caballero del verde gabán".

1.- LOS HERMANOS PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA

Hermanos gemelos, nacieron en Jerez de los Caballeros (Badajoz) el día 7 de abril de 1852. Eran hijos de José María Pérez de Guzmán y Liaño, Duque de T´Serclaes, Grande de España de primera clase, natural de Madrid y de doña Mercedes Boza y Aubarede natural de Jerez de los Caballeros (Badajoz).

Juan era el segundo Duque de T´Serclaes y Manuel Marqués de Jerez de los Caballeros desde 1887, título de Castilla de nueva creación. Pasaron su infancia en la villa de nacimiento y cuando comenzaron sus estudios de Bachillerato y posteriormente de Derecho se trasladan a Sevilla donde se instalan definitivamente desde el momento de sus respectivos matrimonios. Ambos desarrollaron una temprana y apasionada bibliofilia. El Duque se interesaba sobre todo por "libros y papeles que trataban de historias y sucesos de pueblos". (*Relación*, p. 11). El marqués prefería "los libros de poesía." (*Relación*, p. 13).

Manuel Pérez de Guzmán y Boza. Marqués de Jerez de los Caballeros.[5] (Jerez de los Caballeros, 1852–Sevilla, 1929). Tuvo gran amistad con los más eruditos investigadores de su época y era muy conocido entre los bibliófilos y libreros madrileños. En Sevilla acudía asiduamente a la Biblioteca Colombina y al Archivo Catedralicio donde buscaba textos antiguos. Lo mismo hacía en la Biblioteca Nacional de España cuando iba a Madrid algunas temporadas y se hospedaba en el Hotel de París, o en la Biblioteca Nacional de Portugal. Lo que no podía adquirir procuraba rescatarlo para su biblioteca haciendo copias o encargándolas y, luego, muchas veces lo editaba en ediciones de bibliófilo.[6]

En 1897 lee su discurso de entrada en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras sobre *La Academia del Mirto y Don Albero Lista*. Fue además Diputado y Senador por varias circunscripciones.

En 1902 los problemas económicos le obligan a vender su espléndida biblioteca al americano Archer M. Huntington que sería la mejor base literaria de la Hispanic Society of America. Inmediatamente después de la venta Sevilla ya no le atrae y, si puede, para muy poco. Pasa el verano en Badajoz y el invierno en Madrid. Ha perdido la pasión de su vida. Posteriormente hizo con grandes dificultades una pequeña colección de libros que perdió también. Agobiado por las deudas y por las obligaciones de su numerosa familia, sus últimos años transcurren sin salir apenas de Sevilla, donde muere.

---

[4].- José María Valdenebro y Cisneros. Ver p. 21.

[5].- Se sigue fundamentalmente la obra de Rodríguez Moñino.

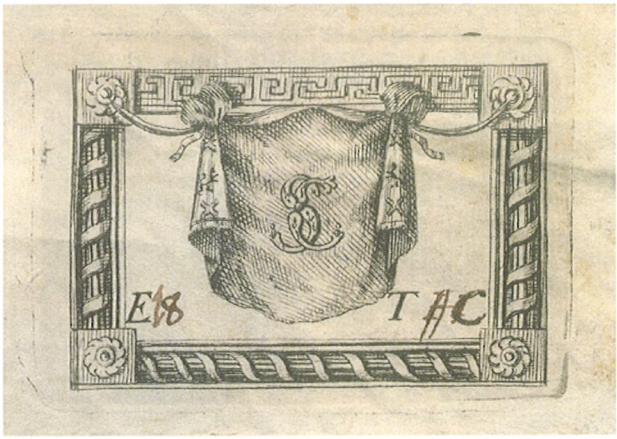
[6].- Ver relación de obras editadas por los dos hermanos en Serrano y Morales, p. 27-41.

Marqués de Jerez de Caballeros
(Ver Guzmán y Gallo, p. 5)

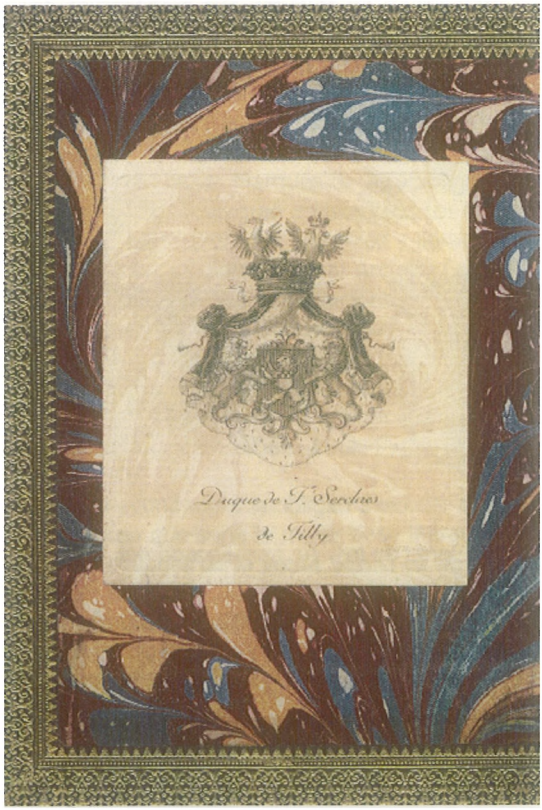
Duque de T'Serclaes
(Ver Guzmán y Gallo, p. 325)

Escudo del Marqués de Jerez de los Caballeros
(Ver Ortega Morejón)

Escudo del Duque de T'Serclaes
(Ver BMP (1.115)



Ex libris del duque de T'Serclaes. BMP 30.085



Ex libris del duque de T'Serclaes. BMP (1.115)

Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T'Serclaes y Tilly.[7] (Jerez de los Caballeros, Badajoz, 1852–San Sebastián, 1934). Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla, fue discípulo del catedrático José Fernández Espino. Costeó y dirigió durante los años 1886-1887 la revista bimestral *Archivo Hispalense*. También fundó la *Sociedad de Bibliófilos Andaluces*.

Cultivó una gran amistad con los intelectuales, fundamentalmente andaluces, de la época con los que mantenía una animada tertulia literaria: Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca, Manuel Gómez Imaz, Luis Montoto, Francisco Rodríguez Marín, su propio hermano el Marqués de Jerez de los Caballeros, etc.

En los años 1891-1893 fue Senador por la provincia de Badajoz y por derecho propio en 1900-1901.

Ingresó en la Real Academia de la Historia en 1909 con su discurso sobre *Historia e historiadores del antiguo Reino de Sevilla*.

En 1910 fue distinguido con la Orden de Malta. También perteneció a la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla. Le concedieron, entre otras condecoraciones, la Gran Cruz de la Orden de Carlos III.

Editó a sus expensas, multitud de obras de autores antiguos y modernos.

En 1902 Archer M. Huntington quiso comprarle la Biblioteca, al mismo tiempo que la de su hermano el Marqués de Jerez, pero no accedió. Al morir (1934) dicha biblioteca se dividió en siete partes y, según Francisco Mendoza, Rodríguez Moñino ayudó a protegerla durante la guerra civil.[8] Posteriormente, diversas obras aparecieron en subastas. López de Zuazo afirma: "Recientemente, en el año 2004, los herederos han subastado parte de su biblioteca".[9] Este mismo autor dice haber adquirido dos pliegos poéticos del siglo XVI de su fondo.

2.- EL IMPULSOR DE LA BIBLIOFILIA DE LOS PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA

Don José Vázquez Ruiz[10] fue el erudito que jugó este papel. Así lo atestiguan Francisco Rodríguez Marín y Luis Montoto, dos de los amigos de estos tres protagonistas y lo recoge posteriormente Rodríguez Moñino.

> "Á cimentar con solidez esta afición contribuyó un humanista pobre y modesto, un erudito entendidísimo,... D. José Vázquez y Ruiz. Comunicábanse diariamente; gustaban juntos la tranquila satisfacción con que el espíritu se deleita en el estudio de los grandes escritores; en larga serie de sabrosos diálogos, pasaba y repasaba ante la vista de los dos entusiastas bibliófilos toda la magnífica labor de esa pléyade innumerable de insignes obreros a quienes España debe las más bellas é inmarcesibles glorias, y departían acerca de la dulce utilidad que se obtiene del trato con los libros." (Rodríguez Marín 1897, p. 49-50).

> "Las aficiones de los hermanos fueron fomentadas por un hombre humilde y laborioso -don José Vázquez y Ruiz- piedra angular de la tertulia: el primero en llegar y el último en despedirse. Este don José Vázquez, a quien debe mucho la bibliografía sevillana, con su ciencia de las Humanidades y su dominio de la historia literaria de Sevilla, les allanó el camino para llegar a la meta

[7].- López de Zuazo, p. 393-395.

[8].- Mendoza, p. 343.

[9].- López de Zuazo, p. 3.

[10].- Muere de repente, en agosto de 1892 mientras paseaba con Luis Montoto. Ver Espinel, p. 256-258 y Rodríguez Moñino, p. 46.

en que pusieron su pensamiento: la creación de bibliotecas en que los estudiosos encontrasen los libros que en vano buscaran en las públicas, por lo tocante a la poesía española y a las historias de los pueblos". (Montoto, p. 246).

"Tuvo la suerte de conocer y entablar relaciones de amistad con don José Vázquez y Ruiz, humanista notable, de modesta condición social, apasionado de la historia y de los libros antiguos, el cual supo inculcar a don Manuel la afición bibliofílica, dándole a conocer primero las obras maestras de la literatura, apasionándole más tarde por los manuscritos originales y los raros impresos.
Vázquez y Ruiz, sin salir de Sevilla, fue compañero constante de Pérez de Guzmán y todos los que tratan del asunto coinciden en afirmar que a él se deben los fundamentos del entusiasmo del aristócrata por coleccionar buenos volúmenes. Lo que su modesta fortuna no podía alcanzar, era una nimiedad para los poderosos medios económicos de que disfrutaban sus amigos." (Rodríguez Moñino, p. 10).

3.- BIBLIOTECAS Y TERTULIAS DE LOS PÉREZ GÜZMÁN Y BOZA

Como tenían conocimientos y fortuna pudieron ir formando sus respectivas bibliotecas que se convirtieron en importantísimas:[11] y en torno a ellas se congregaban los amigos eruditos de los dos hermanos desarrollando animadísimas, muy cultas, interesantes y laboriosas tertulias.

El Duque de T´Serclaes se interesaba por salvar del olvido o la pérdida no sólo los libros sino todo papel impreso con historias y sucesos de pueblos: folletos, periódicos, relaciones u hojas sueltas...

"Ocupado en esta labor incesante, fué hacinando en una sala baja del palacio en que vivía cuantos libros y papeles hallaba á mano. En corto espacio de tiempo, como su afición crecía y las compras aumentaban, viéronse los estantes atiborrados de arriba abajo, sin hueco ni intersticio alguno; y cuando estuvieron todos ocupados, que fué cosa de pocos meses, valióse de las mesas, sobre las que amontonó los libros como apila el avaro su pesos duros, y de las sillas y taburetes, y de cuantos muebles podían soportar aquella preciosa carga, hasta el punto, que veíase forzado á sentarse en el santo suelo cuando, repletos estantes, mesas, sillas, taburetes y demás muebles, tuvo que dar en tierra con aquellas amadas prendas de su corazón. (*Relación*, p. 9).

El Marqués de Jerez de los Caballeros, con su vehemente afición por los libros de poesía logró reunir la más valiosa biblioteca poética...

"Había él reunido á fuerza de constancia y dinero, y, más que por una y otro, gracias á su clara inteligencia y á su pasmosa erudición en este linaje de bibliografía, las primeras ediciones de todos los versos castellanos habidos y por haber; con que no hay que decir que los contaban por millares de millares, siendo cosa olvidada de puro sabida, que los españoles, sin excepción alguna, escriben versos, y, lo que es más peregrino, los dan á la estampa". (*Relación*, p. 13).

---

[11].- "Los dos mejores bibliófilos españoles de fines del siglo XIX y principios del XX fueron dos hermanos gemelos nacidos en la localidad extremeña de Jerez de los Caballeros en 1852. Don Manuel Pérez de Guzmán y Boza, marqués de su lugar natal desde 1887, reunió una magnífica biblioteca, sobre todo de obras poéticas, redondeada con la compra en 1900 de los mejores libros de Sancho Rayón...." (Mendoza, p. 341). "En 1902, por deudas, tuvo que vender dicha biblioteca a Archer M. Huntington, creador de la Hispanic Society de Nueva York"... "Su hermano don Juan, duque de T'Serclaes de Tilly tuvo la mejor biblioteca privada de España sobre todo en campos como el de los pliegos sueltos poéticos del siglo XVI, de los que poseyó al menos tantos como los de Salvá,..." (Mendoza, p. 343).
Ver también Sánchez Mariana, p. 87-88.

D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, en su obra *Versos de la varia edad* que le publicaría el Marqués de Jerez de los Caballeros en 1906, incluye un soneto titulado *Bibliotecas histórica y poética de los Guzmanes en Sevilla:*

"De Guzmán el blasón, en dos blasones
Gemelos, en la sangre y en la cuna,
Gemelos, en la dicha y la fortuna,
Gemelos, en las doctas aficiones,
En Sevilla levanta pabellones,
Donde el saber con la riqueza aduna
Las obras escogidas una á una,
De Minerva y Apolo hermosos dones,
T'Serclaes se aplica al numen de la Historia,
Y Jerez al pensil de la poesía:
Al ingenio los dos el alma entregan.
Su inventario gentil, campo es de gloria,
Donde en feliz simétrica armonía,
Los timbres patrios con las flores juegan.

17 diciembre 1895." (Guzmán y Gallo, p. 325-326).

Rivalizaban los hermanos con sus respectivas colecciones y esta ingenua rivalidad, expuesta de forma amigable y apasionada ante sus contertulios, era un acicate más para sus adquisiciones...

"El duque con sus historias y el marqués con sus poesías andaban á corre que te alcanzo, ó á quién vence á quién, en lo de enriquecer sus respectivos catálogos y bibliografías; porque cuenta que, así como el duque escribía la bibliografía histórica, el marqués preparaba la bibliografía poética, y cada cual ponderaba el mérito de la suya, y uno y otro cambiaban entre sí los libros que se acomodaban á sus respectivas aficiones." (*Relación*, p. 13-14).

Las tertulias eran las reuniones adecuadas para comunicarse con los amigos y disfrutar de las joyas y novedades bibliográficas de sus bibliotecas. Por eso pronto ambos hermanos tuvieron la costumbre de celebrarlas en sus respectivas casas.

En casa del Duque de T´Serclaes, la tertulia se desarrollaba como se describe en los textos siguientes:

Carta de Serrano Morales a Teodoro Llorente de 30 de abril 1892

"Mucho me halagaba la idea de asistir, siquiera fuese en calidad de modestísimo discípulo, á esa famosa tertulia bautizada en Sevilla con el nombre de *Reunión de los Sabios*.

Momentos después de mi llegada á aquella ciudad, me vi favorecido con la visita del Duque, acompañado de su hermano y de los Sres. Gómez Imaz y Hazañas. Invitóme con insistencia el primero para que aquella misma noche concurriese á su casa, y ya comprenderá V. que no fueron precisos grandes esfuerzos para que yo aceptase agradecido, aunque eran ya cerca de las nueve cuando llegamos á Sevilla, y el viaje había sido bastante molesto por los transbordos á que obligaron los desperfectos ocasionados en la vía por la reciente inundación. Sin cambiarme, pues, el traje de camino, tuve el honor de ser presentado á la incomparable tertulia. Casi todos los que á ella concurren eran ya antiguos amigos míos, con quienes sostenía relación epistolar, si bien no había tenido el gusto de conocerles personalmente. Usted sabe cuán asombrosas sorpresas se experimentan en estas ocasiones. Aquel á quien suponíamos cargado de años, con demacrado semblante, blanca barba y cabello escaso, parece transformado en joven vigoroso y robusto, con negro bigote y poblada cabeza; mientras que quien juzgábamos mozo, grueso y guedejudo se nos presenta anciano, endeble y calvo. Afortunadamente este último caso no es aplicable á ninguno de los contertulios del Duque, entre los que se cuentan como más asiduos, su hermano el Marqués de

Jerez, D. Manuel Gómez Imaz, D. José Vázquez y Ruiz, D. Joaquín Hazañas, D. Agustín Guajardo-Fajardo, D. José María Valdenebro, D. Simón de la Rosa y D. Luis Montoto, citados ya en la carta precedente; además, el sabio arqueólogo y numismático, antiguo y querido amigo nuestro, D. Francisco Caballero-Infante, el erudito Dr. en Medicina D. Emilio Serrano, el ilustrado Capitán de Caballería D. Ramón Ugarte y otros señores cuya asistencia no es tan constante.

Casi los mismos días que yo he permanecido en Sevilla, ha estado allí también, asistiendo indefectiblemente á la referida *Reunión*, nuestro muy querido y sapientísimo amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, cuya docta y autorizada palabra siempre ilustra y enseña á la vez que embelesa y encanta.

Todas las noches, entre ocho y nueve, congréganse los amigos que he nombrado en la Biblioteca del Duque, situada en el espacioso salón rectangular de la planta baja de la casa. Las paredes de dicho salón están cubiertas de alto en bajo por armarios repletos de libros, hasta el punto de hallarse éstos colocados en dobles y triples filas. En el centro hay una gran mesa donde se dejan las obras últimamente adquiridas ó las que se piden para consulta; pero como allí se tiene muy presente el precepto horaciano de mezclar lo útil con lo dulce, entre aquella multitud de preciosos volúmenes, destácase un artístico tonelito de riquísimo vino de manzanilla y dos grandes botellas de añejo y aromático Jerez. Alrededor de aquella mesa van tomando asiento, por el orden en que llegan los concurrentes, y, por antiguo y plausible acuerdo, ninguno se levanta á la entrada del otro. Allí se realiza de admirable modo el perfecto y difícil equilibrio de la cortesía con la familiaridad, sin que la primera cohiba la franqueza ni la segunda se aproxime á la desatención.

Para dar idea de lo que es y de lo que se hace en aquella amenísima tertulia, sería preciso combinar hábilmente la máquina fotográfica y el fonógrafo. Sin preparación artificiosa y sin pretensiones de ningún género, se emiten juicios acerca de la importancia y mérito de los libros, se discute sobre puntos oscuros de la Historia, se presentan ó se dá noticia de documentos interesantes recién hallados ó de obras rarísimas recién adquiridas, se proyecta y resuelve la publicación de otras, se juzgan y comparan los trabajos de los impresores y encuadernadores, etc., etc. pero todo esto sin que la conversación languidezca ni se haga pesada un solo instante, sazonándola con el festivo comentario al suceso del día, y apurando repetidamente la fina y transparente caña que cada cual tiene a su lado, y cuida de llenar con frecuencia del dorado y delicioso néctar.

La conversación general no obliga á tomar parte en ella constantemente, ni es obstáculo para quien desea examinar las joyas literarias contenidas en aquellos armarios, pueda hacerlo con libertad completa; y comprendiendo el Duque la dificultad que presenta la busca y revisión de los libros colocados en los estantes más altos á quien no conoce muy minuciosamente una biblioteca, ejercita su bondad hasta el extremo de subir él mismo en la escalera de mano y poner en las de sus amigos las obras que desean ver ó consultar.

Por las descripciones que algunos entendidos bibliófilos que ya conocían las bibliotecas del Duque y del Marqués me habían hecho, y por lo poco que estos mismos me habían dicho, creía tener una idea bastante aproximada de la gran riqueza bibliográfica que cada uno posee. Pero al registrar aquellos magníficos armarios, al extasiarse ante aquellos ejemplares de obras de peregrina rareza que parecen acabados de salir de las prensas, al admirar aquellas lujosísimas encuadernaciones firmadas por Lortic, Bauzonet, Dourú, Menard, etc., declaro que la realidad superaba en mucho á cuanto yo había podido imaginar.

Bien comprenderá V. que el placer que experimentaba en aquellos momentos es indescriptible, y fuera ocioso asegurar que conservaré toda mi vida gratísimo recuerdo de los inmerecidos obsequios, atenciones y deferencias que he debido tanto al Duque como al Marqués y á los demás amigos de Sevilla, durante los pocos días que he pasado en aquella hermosa ciudad.

Como rectificación al número de volúmenes que antes dige á V. que posee el Duque, he de manifestarle ahora que además de los diez mil volúmenes de que consta su biblioteca de Sevilla, guarda cerca de otros tantos en su casa de Jerez de los Caballeros." (Serrano y Morales, p. 43-45).

- - - - - - - - - - - - -

"... había reunión cotidianamente, que comenzaba entre las ocho y las nueve de la noche para concluir al pie de las once. La casa de éste era un mucho destartalada... Todos los de su casa gozaban con las alegrías bibliofílicas del Duque y éste no tenía freno en sus aficiones: la propia duquesa[12] no vacilaba en penetrar alguna que otra vez en el *sancta sanctorum* y saludar a los caballeros allí reunidos". (Rodríguez Moñino, p. 35).

---

[12].- Doña Mª. Dolores de Sanjuán y Garvey con la que contrae matrimonio en 1882 y tiene ocho hijos.

La tertulia en casa del Marqués de Jerez de los Caballeros tenía características diferentes:

> "...la casa del Marqués no estaba abierta de par en par como la del Duque. Más ceremoniosa, se notaba en ella la no gran simpatía que la dueña[13] profesaba a los libros y papeles viejos y, por ende, a los que cifraban su orgullo en adquirirlos y estudiarlos. Varias veces a la semana reunía el Marqués a sus camaradas y cofrades para que juntos charlasen de las comunes aficiones y gozaran en la contemplación de lo recientemente ingresado." (Rodríguez Moñino, p. 35-36).

> "La tertulia del Marqués era escogidísima y sus mantenedores, como los caballeros de Bornos, buenos y pocos. Era lo sumo de la elegancia, y siendo todo lujoso en la casa, sobresalían por su empaque y primor el comedor y la biblioteca, piezas contiguas en comunicación, con unas hermosas puertas de maderas de tonos claros, con tallas muy resaltadas. La librería no era uniforme, pues algunos estantes tenían gruesos cristales para preservar la riqueza que encerraban, especialmente los manuscritos, los libros góticos de poesía y las primeras ediciones de las obras de Cervantes.
>
> El Marqués solía convidar a almorzar a sus amigos y, alzados los manteles, se trasladaba con sus huéspedes a la biblioteca, donde ya esperaban otros tertulianos, y a todos servían café, licores y habanos. Se hablaba con predilección de libros, aunque el tema político saltaba en la conversación, ya que el Marqués, diputado a Cortes, caciqueaba algo en su distrito extremeño; más la cháchara giraba alrededor de los libros y de los libros de poesía." (Rodríguez Moñino, p. 36-37).

4.- BROMA BIBLIOGRÁFICA URDIDA PARA "CURAR" LA DESMESURADA BIBLIOFILIA DE LOS DOS HERMANOS

La "broma bibliográfica" fue ideada y elaborada en la primavera, desarrollada durante el verano y puesta al descubierto antes del 14 de octubre de 1897.

Siguiendo la *Relación* de Montoto, la ocurrencia se debe a Manuel Gómez Imaz que aparece en el texto como "Licenciado" y también como "*La ciudad de Sevilla*":

> "Uno de los contertulianos del duque, hombre sesudo y talentoso, aquel de quien he dicho que andaba a vueltas con la bibliografía de la guerra de la Independencia, dolido de que dos tan claros ingenios, como eran el duque y el marqués, estuviesen a punto de perder el seso, metidos de hoz y coz en sus desatinadas aficiones, dióse a imaginar cuál sería el mejor remedio para aquella incipiente locura que amenazaba con sumir á sus víctimas en los abismos de la simplicidad; y después de pasarse muchas noches en claro, trazando planes y maquinando empresas, al cabo dió con el que creyó el remedio más seguro y la más eficaz medicina..." (*Relación*, p. 29-30).

Una vez madurada la ocurrencia, Gómez Imaz la comparte con su amigo Enrique de Leguina, Barón de la Vega de Hoz, que en el texto de Montoto figura como "Oriundo de la Montaña" o "el Hidalgo montañés", y éste se presta a colaborar en la empresa:

> "Para llevar á cabo su intento, avistóse el Licenciado con un su amigo, hombre de peregrino ingenio, oriundo de la Montaña, que había pasado los mejores años de su vida gobernando ínsulas sin que le fuera á la mano ningún Pedro Recio Agüero, de Tirteafuera, y averiguando los nombres de los maestros espaderos españoles, cosa muy conveniente para el mejoramiento de la república y para el precomunal. Este Hidalgo montañés, más listo que Cardona, se convino con el Licenciado para rematar felizmente de la curación de los dos hermanos, pareciéndole de perlas la medicina por aquél inventada; y así, sin dar paz á la mano, se aplicaron a la tarea". (*Relación*, p. 30-31).

---

[13].- Doña Adelaida Pickman y Pickman.

Para el escarmiento bibliófilo convinieron inventarse un autor y una obra que les interesara a los dos hermanos por los motivos que cada uno tenía.

Enrique de Leguina[14] elaboró el texto:

"El Hidalgo montañés púsose á escribir un romance para relatar las grandezas y las glorias de la ciudad de Xerez de los Caballeros, en Extremadura, patria común del duque y del marqués; romance que se suponía parto felicísimo del ingenio de un Padre agustino, á quién bautizaron con el nombre de Fr. Enrique de Polanco, y á quien hicieron oriundo de los cántabros, el cual Padre, según imaginaron, había vivido en los promedios del siglo décimo octavo y habitado en el convento de San Agustín[15] de dicha ciudad." (*Relación*, p. 31-32).

Manuel Gómez Imaz[16] (Licenciado) se reservó el prólogo para la creación de Enrique de Leguina:

"En el camino de las imaginaciones y de los supuestos, nuestro Licenciado tomó á su cargo escribir un prólogo al romance, prólogo en el cuál se diría quién fue el autor de los versos y cuál su patria, qué otros escritos legó á la posteridad, y cómo y por dónde habían llegado estas noticias á conocimiento del prologuista, que firmaría con las siglas T. E. B y P. I."[17] (*Relación*, p. 32).

"Escribió el Licenciado el prólogo con pluma tan castiza, que no lo hubiese desdeñado el mismo Saavedra Fajardo; y tales y tan raras noticias dio del Padre Polanco, que no había más que leerlo para desear conocer desde la cruz á la fecha las demás imaginadas obras del autor del romance, entre ellas una intitulada *Melles Paradisi*, á cuyo solo título se hacía la boca agua, y otra de un su pariente, denominada Ramillete de refranes, proverbios y sentencias, que ciertamente dejó tamañito al Pinciano y al maestro Juan de Mallara. Decía en el prólogo el Licenciado que, acaso y revolviendo papeles viejos en una almoneda, había topado con un mamotreto, que era la colección de las obras inéditas del ya dicho fraile agustino, y que encomendaba á las prensas el romance, guardando las demás para mejor ocasión, porque, si bien no era un dechado de poesía, daba muy curiosos pormenores de la ciudad de Xerez de los Caballeros, y bajo este respecto la obrita tenía un gran valor para cuantos hombres se aplicaban á los estudios históricos. Finalmente, fechaba el prólogo en Córdoba, año 1842". (*Relación*, p. 32-33).

---

[14].- **Enrique Leguina y Vidal.** Barón de la Vega de Hoz. Historiador y estudioso del arte (Madrid, 1842–1923). Fue académico de número de la Historia, Consejero de Instrucción Pública, correspondiente de varias academias españolas, cronista de Santander, miembro de la Hispanic Society of América, senador y grande de España. Entre sus numerosísimas obras, podemos citar *La caza* (1888), *Libros de esgrima españoles y portugueses* (1891), *La plata española* (1894), *Las espadas de Carlos V* (1908) y *Esmaltes españoles* (1909). Destacan sus libros sobre Cantabria como *Apuntes para la historia de San Vicente de la Barquera* (1875 y 1905), *Recuerdos de Cantabria* (1875), *Hijos ilustres de Santander* (1875) y *Juan de la Cosa, piloto de Colón* (1877). Además de numerosas obras suyas, se conservan en esta Biblioteca nueve cartas dirigidas a MP. Ver *EG*.

[15].- Convento creado en el siglo XVI en lo que entonces era una casa particular. En el siglo XIX pasó a ser residencia de los duques de T´Serclaes, padres de los Pérez de Guzmán y Boza, y posteriormente sede del Ayuntamiento hasta 1992. En la actualidad es la sede de la Casa de la Cultura.

[16].- **Manuel Gómez Imaz.** Escritor (La Habana, 1844-Sevilla, 1922). Fue Presidente de las Reales Academias sevillanas de Bellas Artes y Buenas Letras y correspondiente de la Española. Dedicó gran parte de su labor intelectual al estudio de la Guerra de la Independencia, llegando a reunir un auténtico museo sobre este tema. Su obra más conocida e importante es *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia* (1808-1814), publicada en 1910. Otras obras son *Inventario de los cuadros sustraídos por el gobierno intruso en el año de 1810* (1892) o *Sevilla en 1808* (1908). Se conservan en la BMP numerosas cartas. Ver *EG*. Ver también Cascales, p. 117-126.

[17].- T[odo] E[s] B[roma] y P[ura] I[nvención]. *(Relación*, p. 50).

Finalizada esta labor recurrieron a la imprenta con la que habitualmente trabajaban todos:

> "Terminada esta primera parte de la empresa, que les salió á maravilla, faltaba la impresión del folleto, lo que no era un grano de anís si había de lograrse el propósito de que, al verlo, leerlo y examinarlo, el más inteligente bibliófilo lo tuviese por editado en Córdoba en el ya dicho año de 1842, y no en Sevilla en el de 1897. Nadie mejor que Rasco[18] para sacarlos del aprieto: impresor del duque y del marqués y de todos los bibliófilos sevillanos, conocía al dedillo los secretos de la tipografía y estaba muy versado en las estampaciones que remedaban las de los libros viejos. Previo juramento de guardar sigilo, Rasco[19] acometió la impresión, valiéndose de letras que encontró entre los desperdicios de la que fué casa del librero Geofrín (José María), y del papel que sacó no sé de dónde, pero que á la legua trascendía á rancio." (*Relación*, p. 33-34).

Para dar mayor credibilidad al folleto se envejecieron los ejemplares que se iban a entregar a los libreros para que los hermanos, cada uno por su lado, los "encontrasen" durante el verano:

> "Faltaban al folleto el sello de la antigüedad, los síntomas de la vejez, las huellas de los dedos, las arrugas con que lo señalara el lector poco cuidadoso, el polvillo invisible que se infiltra en la tinta de imprenta rebajando su negrura, la gota de agua que cae sobre esta ó aquella página... Todo fué obra de un instante: llovió sobre el folleto, fué ajado y resquebrajado, amén de empolvado, y tal salió, que no lo conocieran las mismas prensas que lo parieron." (*Relación*, p 35).

Dos libreros, uno de Madrid y otro de Lisboa a los que durante el verano solían acudir los hermanos, recibieron sendos folletos con las consiguientes recomendaciones:

> "Todavía quedaba el rabo por desollar, y el desuello del rabo consistía en hacer que aquella joya bibliográfica llegase íntegra á manos del duque y del marqués. Para esta tercera parte de su empresa se les presentó la ocasión sin pelo alguno, como quien dice, calva hasta la nuca. Fué el caso que el duque y el marqués, huyendo de los calores estivales, que en esta ciudad de Sevilla derriten los sesos á quien los tiene de piedra berroqueña, andaban veraneando, el primero por Madrid y sus arrabales, y el segundo por la capital del reino lusitano. Sabido les era que los dos hermanos aprovechaban las excursiones para enriquecer sus respectivas bibliotecas, comprando cuanto encontraban en librerías y puestos de papeles viejos, é idearon remitir, con las oportunas instrucciones, á dos libreros, uno de Madrid y otro de Lisboa, sendos ejemplares del folleto... Hecho como lo pensaron, tranquilos en su conciencia y orgullosos de su obra, encomendaron á Dios el éxito, seguros de que su Divina Majestad intervendría para devolver á su buen acuerdo y sano juicio á aquellos dos bibliófilos que iban derechos, si el Cielo no lo remediaba, á dar en los horrores de la bibliomanía." (*Relación*, p. 35-37).

Cuando regresaron a Sevilla, tras el veraneo, los hermanos Pérez de Guzmán venían contentos y orgullosos de sus nuevas adquisiciones para sus colecciones respectivas. Estaban impacientes porque los vieran y los disfrutaran sus contertulios más asiduos[20] que eran los siguientes en aquel momento de 1897:

---

[18].- Oficina tipográfica de Enrique Rasco, calle Bustos Tavera 1. Sevilla.

[19].- "P. Delmonte, calle de Almonas. Córdoba" en el folleto.

[20].- Todos ellos aparecen reseñados en la obra de Cascales.

Manuel Gómez Imaz[21]

"Allí alzaba su voz cierto licenciado á quien llamaban "*La ciudad de Sevilla*, no tanto porque había representado en el municipio á esta ciudad nobilísima, cuanto por su amor á la bendita tierra de la caballerosidad y la hidalguía, hidalguía y caballerosidad que en nuestro licenciado tenía su cifra más acabada. Español á macha martillo, hombre chapado á la antigua, caballero de los que llevaban por empresa de su escudo los nombres venerandos de Dios, Patria y Rey, andaba por aquel entonces enfrascado en la empresa magna de escribir la bibliografía de la guerra de la Independencia, obra que bajo su pluma iba agigantándose para llegar á ser el más sólido monumento levantado á la gloriosa memoria de los vencedores del famoso Capitán del siglo." (*Relación*, p. 22-23).

José María Ortega y Morejón

"... un administrador de la Justicia, el cual igualmente aficionado del divino arte de la Poesía que de la intrincada y revesada ciencia de Themis, ayudaba al marqués cuando de ensalzar las preeminencias de los poetas se trataba". (*Relación*, p. 20).

José Gestoso y Pérez[22]

"Allí el licenciado Zespeyes maravillaba á todos, hablándoles de las excelencias y los primores de las artes sevillanas en los siglos diez y seis y diez y siete; del mérito de una imagen, cuya historia refería, dando tales pelos y señales, que cualquiera hubiese dicho que fué compañero del artista que la labró; de las fiestas con que Sevilla había celebrado la visita de sus reyes, y de la erección de algún monasterio famoso, como el de Nuestra Señora de las Cuevas, ó el de la Virgen de Regla, de Chipiona. Era el tal licenciado hombre de muy apuesta y gentil figura y de finísimos modales, archivo viviente, historia palpitante, erudito á no poder más y un tanto fanático por todo lo que á bellas artes tocaba". (*Relación*, p. 20-21).

Francisco Rodríguez Marín, El Bachiller Francisco de Osuna, seud.[23]

"Allí también lucía los primores de su ingenio y derramaba á manos llenas los tesoros de sus conocimientos literarios el Bachiller Francisco de Osuna, de quien están llenas las historias; hombre al cual las largas vigilias consumidas en el estudio habían plateado los negros hilos de sus barbas, dando á su severo rostro el melancólico tinte de la vejez prematura. De ojos vivos y penetrantes, de nariz aguileña, de finísimos labios, como hechos para destilar mieles; cargado de espaldas por el hábito de inclinarse sobre los libros; de mediana estatura, de palabra serena y reposada, de comprensión rapidísima y de trato franco y sencillo, el Bachiller era querido y respetado de todos los que le escuchaban embobados..." (*Relación*, p. 21-22).

---

[21].- Ver nota 16.

[22].- **José Gestoso y Pérez.** Arqueólogo y literato. (Sevilla, 1852-1917). Fue correspondiente de las Academias de la Lengua, de la Historia y de San Fernando e intervino decisivamente en la creación del Museo Arqueológico municipal de Sevilla. Entre sus numerosas obras podemos citar *Sevilla monumental y artística* (1889), *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*, 3 v. (1899-1909) e *Historia de los barros vidriados sevillanos* (1903). En la BMP se conservan numerosas obras suyas así como cartas intercambiadas con MP. Ver EG. Ver también Cascales, p. 107-116.

[23].- **Francisco Rodríguez Marín.** Escritor y erudito (Osuna, Sevilla, 1855, - Madrid, 1943). Fue Académico de la Española, de la de la Historia y director de la Biblioteca Nacional, sucediendo a MP. Utilizó, sobre todo en su juventud, el seudónimo de *El Bachiller Francisco de Osuna*. Su labor literaria fue muy amplia y variada. Recogió multitud de cantares y refranes populares, que publicó en varios volúmenes como *Cantos populares españoles* (5 v., 1882-1883). Además de poeta y autor de numerosas ediciones de autores clásicos, destacó como estudioso y comentador de Cervantes. En la BMP se conservan la mayor parte de sus obras. Intercambió con MP una vastísima correspondencia. Ver EG.
Ver también Cascales, p. 213-221.

Manuel Gómez Imaz[21]

"Allí alzaba su voz cierto licenciado á quien llamaban "*La ciudad de Sevilla*, no tanto porque había representado en el municipio á esta ciudad nobilísima, cuanto por su amor á la bendita tierra de la caballerosidad y la hidalguía, hidalguía y caballerosidad que en nuestro licenciado tenía su cifra más acabada. Español á macha martillo, hombre chapado á la antigua, caballero de los que llevaban por empresa de su escudo los nombres venerandos de Dios, Patria y Rey, andaba por aquel entonces enfrascado en la empresa magna de escribir la bibliografía de la guerra de la Independencia, obra que bajo su pluma iba agigantándose para llegar á ser el más sólido monumento levantado á la gloriosa memoria de los vencedores del famoso Capitán del siglo." (*Relación*, p. 22-23).

José María Ortega y Morejón

"... un administrador de la Justicia, el cual igualmente aficionado del divino arte de la Poesía que de la intrincada y revesada ciencia de Themis, ayudaba al marqués cuando de ensalzar las preeminencias de los poetas se trataba". (*Relación*, p. 20).

José Gestoso y Pérez[22]

"Allí el licenciado Zespeyes maravillaba á todos, hablándoles de las excelencias y los primores de las artes sevillanas en los siglos diez y seis y diez y siete; del mérito de una imagen, cuya historia refería, dando tales pelos y señales, que cualquiera hubiese dicho que fué compañero del artista que la labró; de las fiestas con que Sevilla había celebrado la visita de sus reyes, y de la erección de algún monasterio famoso, como el de Nuestra Señora de las Cuevas, ó el de la Virgen de Regla, de Chipiona. Era el tal licenciado hombre de muy apuesta y gentil figura y de finísimos modales, archivo viviente, historia palpitante, erudito á no poder más y un tanto fanático por todo lo que á bellas artes tocaba". (*Relación*, p. 20-21).

Francisco Rodríguez Marín, El Bachiller Francisco de Osuna, seud.[23]

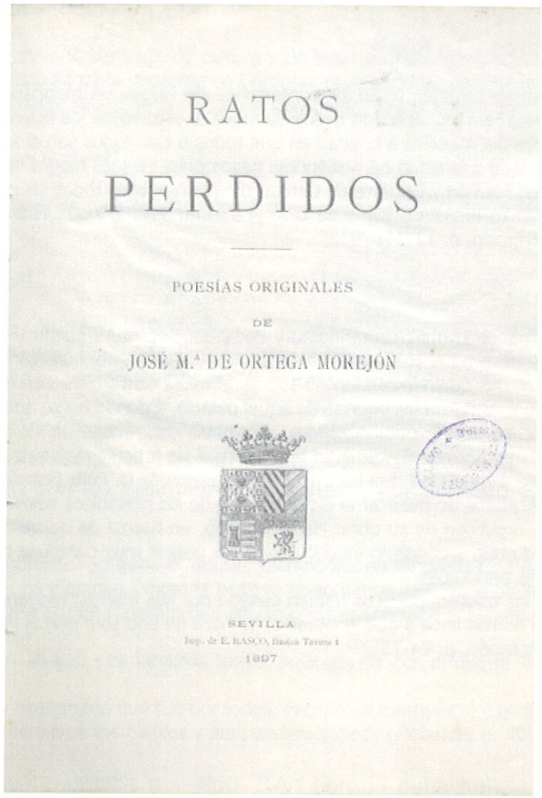
"Allí también lucía los primores de su ingenio y derramaba á manos llenas los tesoros de sus conocimientos literarios el Bachiller Francisco de Osuna, de quien están llenas las historias; hombre al cual las largas vigilias consumidas en el estudio habían plateado los negros hilos de sus barbas, dando á su severo rostro el melancólico tinte de la vejez prematura. De ojos vivos y penetrantes, de nariz aguileña, de finísimos labios, como hechos para destilar mieles; cargado de espaldas por el hábito de inclinarse sobre los libros; de mediana estatura, de palabra serena y reposada, de comprensión rapidísima y de trato franco y sencillo, el Bachiller era querido y respetado de todos los que le escuchaban embobados..." (*Relación*, p. 21-22).

---

[21].- Ver nota 16.

[22].- **José Gestoso y Pérez.** Arqueólogo y literato. (Sevilla, 1852-1917). Fue correspondiente de las Academias de la Lengua, de la Historia y de San Fernando e intervino decisivamente en la creación del Museo Arqueológico municipal de Sevilla. Entre sus numerosas obras podemos citar *Sevilla monumental y artística* (1889), *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*, 3 v. (1899-1909) e *Historia de los barros vidriados sevillanos* (1903). En la BMP se conservan numerosas obras suyas así como cartas intercambiadas con MP. Ver EG. Ver también Cascales, p. 107-116.

[23].- **Francisco Rodríguez Marín**. Escritor y erudito (Osuna, Sevilla, 1855, - Madrid, 1943). Fue Académico de la Española, de la de la Historia y director de la Biblioteca Nacional, sucediendo a MP. Utilizó, sobre todo en su juventud, el seudónimo de *El Bachiller Francisco de Osuna*. Su labor literaria fue muy amplia y variada. Recogió multitud de cantares y refranes populares, que publicó en varios volúmenes como *Cantos populares españoles* (5 v., 1882-1883). Además de poeta y autor de numerosas ediciones de autores clásicos, destacó como estudioso y comentador de Cervantes. En la BMP se conservan la mayor parte de sus obras. Intercambió con MP una vastísima correspondencia. Ver EG.
Ver también Cascales, p. 213-221.



RATOS

PERDIDOS

POESÍAS ORIGINALES

DE

JOSÉ M.ª DE ORTEGA MOREJÓN

SEVILLA

1897

(Ver Ortega Morejón, portada)

PLUMA DE ORO Y MAGNOLIA NATURAL CONCEDIDAS Á LOS SRES. ORTEGA MOREJON Y JACKSON VEYAN EN EL ÚLTIMO CERTÁMEN LITERARIO de la sociedad «Fomento de las Artes.»

Pluma de oro otorgada a Ortega Morejón *(Ilustración Española y Americana 8-9-1881, p. 131 y 144)*

Joaquín Hazañas y La Rúa[24]

"Cóntabase también entre los contertulios del duque un mancebo de rozagante figura y cortesanos modos, el cual, aplicado desde su niñez al estudio de las buenas letras, había logrado subir á la cátedra del maestro á la edad en que todos ó casi todos son discípulos. Muchos escritos literarios había dado á la estampa, valiéndole justos plácemes las biografías de Rodrigo Fernández de Ribera, Mateo Alemán y Gutierre de Cetina (de quien publicó todas las obras poéticas), la historia de las Academias hispalenses y la de la Imprenta en Sevilla, y otros libros y folletos, todos muy celebrados." (*Relación*, p. 23-24).

Manuel Chaves[25]

"Otro mancebo, mozalbete ladino y decididor, espíritu inquieto y desasosegado, pero laborioso y diligente como él solo, terciaba en la tertulia del duque, manejando ora la pluma, ora los pinceles. Este tal, con quien la caprichosa suerte no había sido á la verdad muy generosa hasta que de par en par se le abrieron las puertas de aquel palacio, á donde no sé qué feliz estrella le guió, se despepitaba por los estudios bibliográficos, y ya había dado muestras de su pericia escribiendo la historia de los periódicos de Sevilla y un buen porqué de artículos y folletos que trataban de cosas y de hombres de esta ciudad. Era un trasunto del bueno de D. Félix González de León vestido a la moda del día. Acababa de publicar la dicha historia de los periódicos sevillanos, y el mozo estaba, y no sin razón, orgulloso de su obra. Había logrado, en fuerza de desvelos y fatigas, registrando archivos y bibliotecas, y tragando mucho polvo, dar noticia muy cumplida de todas ó de casi todas las publicaciones periódicas.

Todos los papeles públicos habían pasado por sus manos: ninguno se le quedó en el tintero. Desafiaba al más lince á que le citase el nombre de uno solo que él no hubiese inscrito en su bibliografía." (Relación, p. 24-25).

---

[23].- **Francisco Rodríguez Marín.** Escritor y erudito (Osuna, Sevilla, 1855 - Madrid, 1943). Fue Académico de la Española, de la de la Historia y director de la Biblioteca Nacional, sucediendo a MP. Utilizó, sobre todo en su juventud, el seudónimo de *El Bachiller Francisco de Osuna*. Su labor literaria fue muy amplia y variada. Recogió multitud de cantares y refranes populares, que publicó en varios volúmenes como *Cantos populares españoles* (5 v., 1882-1883). Además de poeta y autor de numerosas ediciones de autores clásicos, destacó como estudioso y comentador de Cervantes. En la BMP se conservan la mayor parte de sus obras. Intercambió con MP una vastísima correspondencia. Ver EG.
Ver también Cascales, p. 213-221.

[24].- **José Hazañas y La Rúa.** Escritor e historiador (Sevilla, 1862-1934). Miembro de varias academias y catedrático de Historia Universal de la Universidad de Sevilla. Entre sus obras más importantes podemos citar *Noticia de las academias literarias, artísticas y científicas de Sevilla en los siglos XVII y XVIII* (1888), *La imprenta en Sevilla* (1892) y *La vida escolar en la Universidad de Sevilla en los siglos XVII y XVIII* (1907). En 1895 editó en dos volúmenes las obras de Gutierre de Cetina. Se conservan en la BMP varias de sus obras así como un amplio Epistolario. Ver *EG*. Ver también Cascales, p. 143-148.

[25].- **Manuel Chaves y Rey.** Literato. Nace en Sevilla en 1870. Correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Hispanoamericana de Cádiz así como individuo de número de la Sevillana de Buenas Letras. Entre sus numerosas obras podemos citar *Páginas sevillanas....* (1894), *Pepe Hillo. Ensayo biográfico, histórico y bibliográfico* (1894) e *Historia y bibliografía de la prensa sevillana* (1896). Se conservan 7 cartas suyas dirigidas a MP. Ver *EG*.

José María Valdenebro y Cisneros[26]

"Un archivero, dechado de cultura y de buen sentido, que andaba por aquellos días muy ocupado en el estudio de la imprenta en Córdoba, reuniendo las papeletas bibliográficas de cuanto papel impreso había salido de la ciudad de los Califas." (*Relación*, p. 25).

Emilio Serrano Selles[27]

"Un doctor en Ciencias Médicas, que manejaba día y noche el *Hernández Morejón*". (*Relación*, p. 25).

Luis Montoto[28]

"Un coplero infeliz, más versado en desdichas que en versos, el cual, puesto á calentarse á *la lumbre del hogar*, había intentado levantar montañas con *granos de arena*, y, tal vez por que él era un Juan Lanas, escribir la *Historia de muchos Juanes*." (Relación, p. 25-26).

En casa del Duque de T´Serclaes se reanudó la tertulia habitual que durante el veraneo se había interrumpido. Los hermanos, como de costumbre, rivalizaban amistosamente de nuevo con los ejemplares adquiridos. Por fin llegó el turno al folleto de la "broma":

"¡Asómbrénse! -gritaba el duque, blandiendo en su diestra un folleto, al parecer, de no mucha lectura-. Es ejemplar único: la historia en romance castellano de la ciudad de Jerez de los Caballeros, escrita por un frailecito que sabía dónde le apretaba el zapato y gustaba mucho de las Mieles del Paraíso.

-¡A ver! ¡A ver! –exclamaron todos, ansiosos de que el duque les mostrase aquella maravilla.

Visto y examinado que fue por todos, excepto el marqués, á cuyos labios asomaba sonrisa desdeñosa, comenzaron los elogios y las ponderaciones". (*Relación*, p. 40-41).

A todos les interesaba por algo. Bien porque daba noticia de un refranero, o porque citaba un periódico desconocido, o por el tema de la imprenta... y entonces fue cuando el marqués:

"...metió la mano en uno de sus bolsillos y sacó y arrojó sobre la mesa otro folleto idéntico al del duque, exclamando con aires de vencedor:

---

[26].- **José María Valdenebro y Cisneros.** (Sevilla 1861-1925). Archivero y bibliotecario y licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla. En 1890 ingresó en el Cuerpo de Archivos con destino en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza. En 1891 pasa a la Biblioteca Nacional y ese mismo año se traslada a la Biblioteca Universitaria de Sevilla, hasta su muerte. Fue miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Asistió a la reunión de venta de la Biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros. Su obra más importante es *La imprenta en Córdoba* (1896). Se conservan en esta Biblioteca 8 cartas suyas dirigidas a MP. Ver *EG*.

[27].- **Emilio Serrano Sellés.** Médico y escritor (Sevilla, 1861-1899). En 1882 fundó la *Revista Médica de Sevilla*. Fue catedrático y auxiliar y bibliotecario de la Facultad. También desempeñó los cargos de Presidente de la Sociedad Económica Gaditana y numerario del Ateneo y de la Sociedad de Excursiones de Sevilla. Al morir joven, dejó varias obras sin terminar, fundamentalmente *Noticias de algunos sevillanos que estuvieron en Indias o escribieron de ellas*.

[28].- **Luis Montoto y Rautenstrauch.** Folklorista y poeta. (Sevilla, 1851-1929). Cronista oficial de la ciudad, miembro del Ateneo de Sevilla y secretario perpetuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla. Amigo del folklorista Antonio Machado Álvarez (padre de los hermanos Machado), luchó para que la cultura popular recibiera reconocimiento académico. Entre sus obras podemos citar, además de la *Relación del caso famoso acaecido en esta ciudad de Sevilla...* (1898), *Historia de muchos Juanes*, 1898 (poesía), *De Cervantes y Sevilla*: crónica 1616-1916 (1916) o *Los cuatro chavos* (novela). Sus cartas dirigidas a MP se conservan en esta Biblioteca. Ver *EG*. Ver también Cascales, p. 175-212.

D. Lorenzo de Miranda

M. Gomez Imaz

Luis Montoto

Joaquín Karaiñas

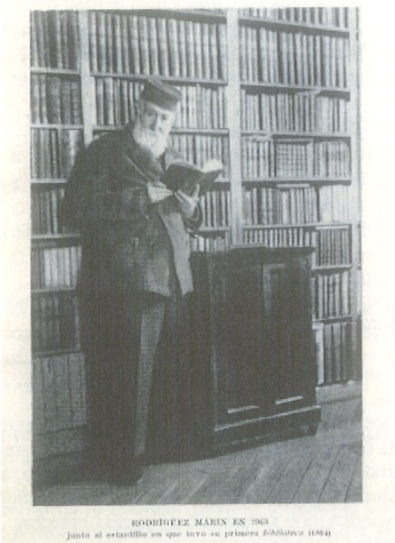
D. José María Valdenebro

(Ver Relación 2)

El Impresor D. Enrique Rasco

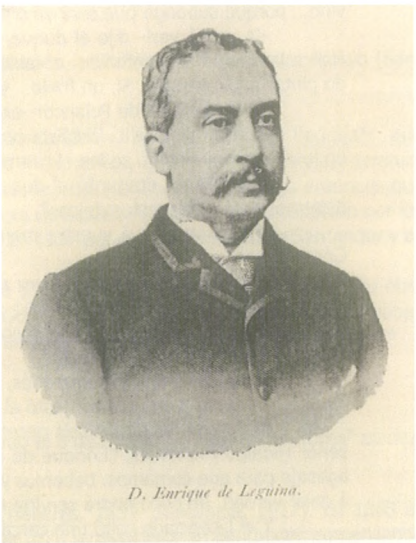
(Ver Relación 2)

Marca tipográfica de Rasco
(Ver Ortega Morejón)



RODRIGUEZ MARIN EN 1903
Junto al estantillo en que tuvo su primera biblioteca (1884)

(Ver Francisco Rodríguez Marín 1943)



D. Enrique de Leguina.

(Ver Leguina)

Yo también poseo el romance de Fray Enrique de Polanco, y sólo dí en Lisboa seis pesetas por esta alhaja. Señores jueces: ¿cuál de los dos ha ganado la partida?" (Relación, p. 43).

Muchas fueron las noches de tertulia (entre finales de septiembre y primeros de octubre)[29] en que el tema central de la velada fue el hallazgo de los dos ejemplares del folleto. El Duque estaba convencido de haber conseguido una aportación curiosa para su bibliografía histórica y el Marqués pensaba lo mismo respecto a su bibliografía poética. Se envió copia de la portada a Eduardo de la Pedraja (el bibliófilo santanderino), esperando que, siendo especialista en montañeses ilustres, diera alguna noticia de Fr. Enrique de Polanco. Nada encontró sobre el misterioso autor. Tampoco los padres agustinos de El Escorial tenían referencias de este monje de su Orden. José Gestoso y Pérez (el Licenciado Zespeyes) aunque valoraba las noticias históricas que facilitaba el texto, tildaba de mediocre el romance, para sonrojo del autor verdadero, don Enrique de Leguina, que, apurado, lo justificaba con la tendencia del siglo. La misma perplejidad tenían los demás contertulios con los temas del folleto que les concernían. Y... se descubre la "broma":

"A estas alturas llegaba la conversación en la tertulia, cuando entró en la sala un criado, llevando dos bandejas con dulces y botellas, las que puso sobre la mesa, retirándose á seguida y no sin saludar humildemente al concurso.

-¡Agasajo tenemos! Exclamó el de los periódicos (Manuel Chaves).-¿Qué santo es hoy, señor duque? Pero inecio de mí! Ya caigo en la cuenta: el duque y el marqués nos agasajan por el hallazgo de su precioso folleto.

-Por mi parte –dijo el duque,- declaro que no me ha pasado tal cosa por el pensamiento. Como no haya sido... el marqués...

-Lo mismo digo- interrumpió éste:- no he sido yo quien ha mandado traer los dulces y el vino... porque supongo que será vino lo que contienen estas botellas.

-¡A ver, á ver!- dijo el duque, cogiendo una y examinando la etiqueta para sacar por la marca la calidad del contenido.- ¡Diablo! ¡Qué marca más peregrina! Parece que el autor ha querido pintar aquí un fraile. Sí, un fraile... y dice debajo de la figura: "¡Fray Enrique de Polanco"!

-¡Fray Enrique de Polanco!- exclamaron todos.

-¡Cosa más particular! Esta otra botella –dijo el marqués- también tiene pintado un fraile en la etiqueta, y debajo se lee el mismo nombre, y además dice: Melles Paradisi.

-Caballeros- preguntó el duque: -¿cuál de vosotros es el autor de la broma, y á quien debemos este vino y estos dulces?

-¿A quién sino á vuestra merced y al señor marqués? -contestó el Licenciado (Manuel Gómez Imaz).

-¡A mí..! Exclamaron á la vez ambos hermanos.

-A vuestras señorías –añadió el Licenciado.- ¿No dió vuestra merced, señor duque, diez pesetas al librero de Madrid por el ejemplar del folleto?

-Cierto- contestó el duque.

-Y su merced, señor marqués, ¿no dió seis por el suyo?

-Ni un real menos- contestó el marqués.

-Pues con las diez y seis pesetas que los libreros de Madrid y Lisboa nos han remitido al señor Hidalgo montañés, (Enrique de Leguina) que nos escucha, y á mí, hemos comprado esta agasajo para que comamos, bebamos y brindemos á la salud de Fray Enrique de Polanco; aunque, á decir verdad, de poco podrá servirle nuestro brindis, porque el tal fraile jamás ha existido.

Y el Licenciado soltó una carcajada homérica, que sorprendió a los circunstantes.

Callaron todos durante algunos momentos y miráronse los unos á los otros, sin acertar á decirse palabra. Al duque un color se le iba y otro se le venía; el marqués enarcaba las cejas; El Bachiller de Osuna (Francisco Rodríguez Marín) sonreía picarescamente; el de los periódicos sevillanos abría un palmo de boca (Manuel Chaves), y el Licenciado Zespeyes hacía y deshacía el nudo de su corbata (José Gestoso y Pérez).

[29].- El 14 de octubre los hermanos están de viaje según le dice Rodríguez Marín a Menéndez Pelayo y ya se ha descubierto "la broma". Ver *EG* XIV, 367.

-Pero ¿qué significa todo esto?- preguntó el duque al Hidalgo montañés (Enrique de Leguina), que á su lado estaba.

-Significa, señor duque –contestó el interpelado,- que lo del folleto ha sido invención del Licenciado, en la que yo también he tenido parte. Significa que el folleto en cuestión es apócrifo.

-¡Apócrifo!- exclamaron todos.

En esto un nuevo personaje entró en la sala.

-Venga V. acá, señor Rasco- dijo el duque, encarándose con el recién llegado.- ¡Con que también su merced, que parece que no quiebra un plato, con su cara de mosquita muerta, se coliga con los licenciados y los hidalgos montañeses para burlarse de los amigos!

-Yo, señor duque, yo... -balbuceó el tipógrafo.- La verdad es...

Y no acertó a decir más palabras.

-El amigo Rasco –dijo el Licenciado- es un hombre de bien, y ha contribuido á la buena obra. (*Relación*, p. 46-51)

Llegado este momento todos los contertulios querían ejemplares de la obra pero fueron informados por Enrique de Leguina, el autor, de que no era posible pues únicamente se había hecho una tirada de siete ejemplares y les fue indicando el destino de cada uno.[30] (*Relación*, p. 52):

- Para el Duque, que lo adquiere a un librero de Madrid por diez pesetas. Generosamente le da al librero, de propina, una peseta y un buen cigarro.

- Para el Marqués, que lo compra a un librero de Lisboa por seis pesetas. Hoy en la Hispanic Society of America (Nueva York, U.S.A.).

- "Otro para el inolvidable Antonio Cánovas del Castillo (q.d.D.g.)"[31]

- "Otro para el insigne Menéndez Pelayo". Se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander) y es el que ha dado pie a esta edición.

- "Otro para el bibliófilo Santanderino". El bibliófilo santanderino es Eduardo de la Pedraja[32] que a lo largo de su vida reunió la mejor colección de manuscritos, de temas de historia, literatura y genealogía, relacionada con los montañeses o cántabros. Menéndez Pelayo dijo entonces que era "la colección monográfica-histórica más completa de España ". Este conjunto conocido por los estudiosos como "Colección Pedraja" fue adquirido en 1917 por el Ayuntamiento de Santander y se custodia y consulta en su Biblioteca Municipal.[33]

  No es Gonzalo Cedrún de la Pedraja como dice, por error, Rodríguez Moñino en su obra citada p. 60 y repite posteriormente en la nota 86. Gonzalo Cedrún de la Pedraja es el amigo fraternal, desde la infancia, de Menéndez Pelayo. Don Marcelino le nombró albacea testamentario.[34]

---

[30].- Rodríguez Moñino, p. 115-116, nota 86.

[31].- Que no lo pudo recibir personalmente pues fue asesinado el 8 de agosto de 1897 y la "broma" se descubre en septiembre del mismo año.

[32].- Eduardo de la Pedraja. Indiano y bibliófilo cántabro (Liencres, 1839- Santander, 1917). En 1863 se traslada a México consiguiendo una gran fortuna. A partir de 1870 se establece en Santander, comenzando su afición de coleccionista de libros, papeles y documentos sobre Cantabria. Fue correspondiente de la Academia de la Historia y miembro de la Comisión Provincial de Monumentos. También gran aficionado a la prehistoria regional.

[33].- Con este ejemplar se conserva una nota autógrafa, a lápiz, de Eduardo de la Pedraja con los datos entresacados del texto relacionados con Cantabria.

[34].- *Albaceas*, p. 57-101 y 220-222.

- Para Manuel Gómez Imaz (autor del prólogo).

- Para Enrique de Leguina (autor del texto).

Tanto la "Broma" como la "Relación" son ejemplares raros. Del segundo (hecho sólo para amigos) tenemos noticia de la existencia de tres, además del de la Biblioteca de Menéndez Pelayo: el de la Academia de la Lengua, que perteneció a Tamayo y Baus; el de la Academia de la Historia, que perteneció al Marqués de Saltillo y el de la Biblioteca Nacional. Se haría otra edición en 1948 (Castalia)[35] con una tirada de 500 ejemplares.

Y llegó el momento de la moraleja:

> "Celebróse mucho por todos el lance del folleto, y uno tras otro, por ser ya la hora de las once de la noche, salieron del palacio del duque, quedándose rezagados *La ciudad de Sevilla* (Manuel Gómez Imaz) y el Hidalgo montañés (Enrique de Leguina).
>
> Solos los cuatro, el duque, el marqués, El Hidalgo montañés y el Licenciado, éste tomó la palabra y dijo:
>
> -Duque y marqués queridos: nuestro intento fué el mejor del mundo. Ni todos los libros de versos merecen estimación, ni han de ser creídos todos los libros de historias. (*Relación*, p. 52-53).

Sin embargo tanto el Duque como el Marqués estaban contentos porque les habían proporcionado un número "especial" para sus bibliografías de historia y poesía.

> "Cuando juntos se alejaban aquella noche de la casa del duque el Hidalgo montañés y el Licenciado, éste dijo á su compañero:
>
> -De nada nos han servido nuestras trazas, señor Hidalgo. Para su monomanía bibliográfica no hay remedio en la tierra. Sólo Dios en su infinita misericordia, podría realizar un milagro." (*Relación*, p. 53).

5.- DE CÓMO SENTÓ LA "BROMA" AL DUQUE, AL MARQUÉS Y A SU AMIGO MENÉNDEZ PELAYO

Francisco Rodríguez Marín dice en su carta, de 14 de octubre de 1897, a Menéndez Pelayo:

> "El Duque y el Marqués, de viaje. ¡Buena ha sido la broma que han dado al primero, con el contrahecho opúsculo referente a Jerez, los amigos Gómez Imaz y Leguina!".[36]

Lo que se desprende de esta carta no es mucho, pero cuando Rodríguez Marín publica su epistolario con Menéndez Pelayo en 1935, en este punto pone una amplia nota sobre el folleto de la "broma" y al final añade, por cercana, esta valiosa información:

> "El Marqués de Jerez de los Caballeros se rió de la broma; no así el Duque de T'Serclaes, que no supo disimular lo mal que le cayó, y menos aún cuando Montoto le propuso que diera a imprimir el folleto que él escribiría sobre el caso. Tampoco pareció bien el lance a don Marcelino, quien, refiriéndose a él muchos meses después, me decía con acritud: "Los libros no son cosa de juego". (Rodríguez Marín 1935, p. 104, nota a carta nº 90).

---

[35].- Ver Relación 2.

[36].- *EG* XIV, 367.

6.- TEXTOS QUE SE REFIEREN A LAS ESTANCIAS DE MENÉNDEZ PELAYO EN SEVILLA CON SUS AMIGOS LOS HERMANOS PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA

Menéndez Pelayo que conoció a los hermanos Pérez de Guzmán en Madrid[37] y, por los intereses bibliográficos comunes, llegó a tener una gran amistad con ellos, comenzó a ir a Sevilla durante las vacaciones de Semana Santa en 1892. El Marqués le hospedaba en su casa palaciega de la calle Alfonso XII, 52[38] y disfrutaba enormemente poniendo su biblioteca, al igual que hacía su hermano, a disposición de don Marcelino:

> "Huésped yo, casi anualmente, aunque breves temporadas, que me pasan como soplos, de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, mi librería viene siendo tan suya, que no sé encarecerlo. Si mis regocijos de bibliófilo no se fundasen más que en el gusto de agradar con mis libros al sabio catedrático, ya con eso daría yo por excelentemente empleada mi afición á coleccionar obras de nuestros antiguos poetas y prosistas; porque contemplar á Menéndez y Pelayo olvidándose de las mil galas con que Sevilla convida, sorprende y encanta á sus visitadores en sus magníficas fiestas de Abril, y consagrado febrilmente á examinar libros y á tomar apuntes, que luego utiliza en sus escritos prodigiosos, es harto premio para un insignificante aficionado á las buenas letras.
>
> Como recuerdo de sus visitas á Sevilla y á esta casa, en que siempre le espero con los brazos abiertos –él lo sabe,- yo quiero ofrecerle hoy unas cuantas cédulas bibliográficas; nada, en verdad, si no se tratase de libros rarísimos, de una parte de los cuales sólo se conoce el ejemplar que poseo." (Marqués de Jerez, tomo II, p. 627).

Estos viajes duraron hasta 1897. En 1898 los hermanos Pérez de Guzmán van a Madrid en el mes de febrero y Menéndez Pelayo les promete la visita de abril de todos los años.[39] Sin embargo a última hora cambió de idea y se fue a Valencia hospedándose en casa de Enrique Fulgencio Fuster, el Conde de Roche, otro gran bibliófilo y poseedor también de una buena biblioteca. Los siguientes textos nos transmiten las evocaciones o recuerdos de Rodríguez Marín de estos días y nos ilustran sobre distintos aspectos de las estancias sevillanas de don Marcelino:

> "Al mediar el último decenio del siglo XIX D. Marcelino solía pasar en Sevilla una ó dos semanas del mes de abril. No iba á divertirse en aquella renombrada feria, ni á gozar de aquella luz y de aquellos aromas de un paraíso que dejaría tamañito al de marras; iba á lo que va á todas partes: á ver libros; á extractarlos en breves notas, y, especialmente, á trasladar su jugo al portentoso cerebro, por medio de aquella mirada de águila. ¡Porque hay que ver leer á D. Marcelino!
>
> Habíale caído que hacer en Sevilla, aún más que en las bibliotecas públicas de la ciudad, con ser tan buenas, en dos particulares muy abastadas de libros peregrinos: la del Duque de T'Serclaes de Tilly y la de su hermano el Marqués de Jerez de los Caballeros. Sólo por la noche, en la tertulia del Duque, daba alguna paz á la pluma el maestro veneradísimo. Alguna digo, porque, aun allí, al paso que hablaba afablemente con todos, con la gentil llaneza tan propia de un verdadero sabio, repasaba, burla burlando, muchedumbre de impresos y manuscritos, sin distraerse ni de la conversación ni de su tarea, como si tuviese dos atenciones distintas, hijas de dos entendimientos diferentes." (Rodríguez Marín 1906, p. 425-426).

> "En otra ocasión he referido cómo nos dejaba pasmados el autor de la *Historia de las ideas estéticas en España* cuando por los años de 1892 á 1898 pasaba en Sevilla algunas temporadas, y concurría á la amenísima tertulia literaria del duque de T'Serclaes: «Allí, entre otros, Gómez Imaz, Montoto, Hazañas, Valdenebro, Gestoso, Chaves y los hoy difuntos Torre Salvador

---

[37].- Iban con frecuencia debido a sus obligaciones políticas y a sus aficiones bibliográficas.

[38].- Hoy sede del Instituto andaluz de la mujer. Ver Machuca.

[39].- *EG* XIV 494.

(*Micrófilo*) y Serrano Selles, y yo con ellos, pasábamos la velada embebecidos, escuchando á aquel prodigioso hombre y sin decir más que lo puramente necesario para que el maestro no dejase de maravillarnos con su sabrosísima habla, ...

En una de aquellas temporadas, al salir una mañana de la Biblioteca Colombina, en donde yo le ayudaba á hacer unos cotejos, interróguele si sería ó no de Barahona de Soto un verso italiano con que temina una de sus sátiras; me preguntó si lo recordaba, y se lo dije:

Chío son giá rauco e vo posarme alquanto.

Y respondióme sin vacilar: "Ese es el verso último del canto XIII ó XIV del Orlando de Ariosto". Y era, en efecto, el verso último del XIV. Pues de esta manera siempre: el habla del maestro fué, no sólo una gran biblioteca que siempre tenía á punto, registrado y abierto por la página deseada, el libro que era necesario consultar, sino, además de esto, un comentario concluyente y definitivo de esa página.

Tanto como el sabio valía el hombre. ¿El hombre?... Digo mal: el niño, porque era infantil el candor de Menéndez y Pelayo. Dicen que la ciencia hincha, y suele ser verdad; pero en el maestro padeció excepción este proverbio. Su trato fue llanísimo y por todo extremo agradable: quien una vez conversó con Menéndez y Pelayo quedó prendado de él para toda la vida." (Rodríguez Marín 1912, p. 238-240).

- - - - - - - - - - - - -

"Un amor tuvo Menéndez y Pelayo, por lo menos de uno fui yo testigo, durante una semana que pasé en Sevilla... Como ya le dije, todas las primaveras don Marcelino bajaba hasta la antigua Hispalis, y se aposentaba en casa del Marqués de Jerez de los Caballeros, donde tenía a mano los libros que no podía consultar ni en la Biblioteca Nacional, los mismos que poco después, para vergüenza de nuestro país, se llevó a Nueva York mister Huntington, por la irrisoria cantidad de seiscientos mil francos. Una noche, después de la cena, el marqués logró arrancarle de los libros, y arrastrarlo, materialmente hablando, al teatro. Él y sus amigos sevillanos, al pensar en los cuarenta años solteros de mi ilustre maestro, se habían propuesto casarle. Sentáronle en el palco del conde de Aguiar, y fue el mismo don Marcelino quien se enamoró de una hija del conde, sin parar mientes en la indiferencia que ésta le demostró, ¡pobre criatura!, a la que parecían asustarle los sabios...

A la mañana siguiente, empezó la redacción de una inocentísima carta de amor, dirigida a la hija del conde, y en la redacción pasó todo el día quitando una coma y añadiendo dos. Aquella noche se hizo anunciar en casa de *su amor*, y acordaron verse todas las noches, de las once de la noche a la una de la madrugada. Tuvo que encargarse un traje de etiqueta, un sombrero y otras cosillas. Por las noches, el marqués de Jerez de los Caballeros lo acompañaba a la residencia del conde de Aguiar. Parecía cosa hecha...; pero lo cierto era que, a medida que pasaban los días, el marqués se veía obligado a emplear razones más convincentes para arrancar de los libros a don Marcelino, hasta que llegó el momento en que todas las súplicas resultaron inútiles, frente a la abstracción de Menéndez y Pelayo... Y así terminaron aquellos amores de quien, en lo alto de la Academia de la Historia, vivía como un cartujo." (Olivar, p. 66-67).

- - - - - - - - - - - - -

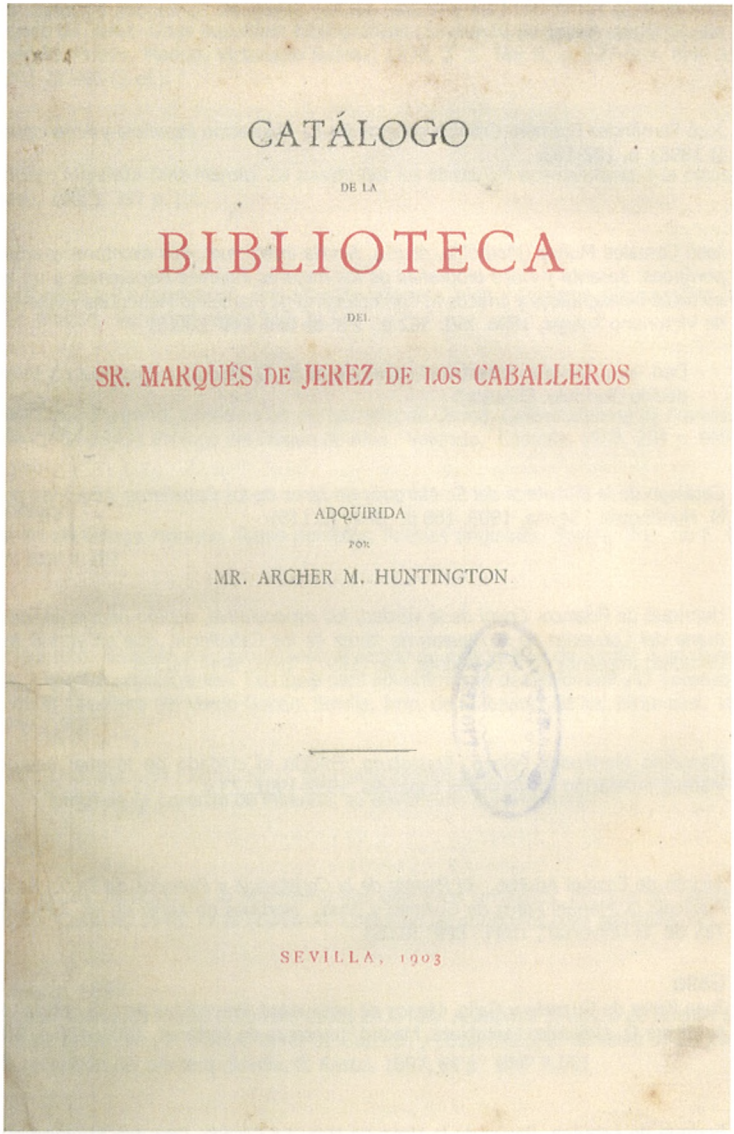
"La primera de todas ellas fue la de don Marcelino Menéndez y Pelayo, su maestro, amigo y protector. Sentía verdadera veneración por él, y el hecho de haberle podido sustituir en la dirección de la Biblioteca Nacional lo consideraba como el mayor honor de su vida. En esta nuestra primera charla, acertamos a rozar el tema de la universalidad del saber que puede alcanzar un escritor, a lo que don Francisco arguyó en seguida, barajando una anécdota del autor de los *Heterodoxos*, con los jugosos párrafos que siguen:

-Se decía que no existía materia alguna en la que Menéndez y Pelayo no se distinguiera por su prodigiosa erudición. Enterados unos amigos sevillanos de la próxima visita del eminente santanderino, se concertaron para hacerle unas cuantas preguntas, a cual más dispar. Reunidos ya con mi respetado amigo, apuntó uno de los presentes: "Don Marcelino, hace poco leía yo el discurso de Torres Villarroel sobre la alquimia. ¿Podría usted decirme si las ideas y razones expuestas en él son suyas por completo?" "¡Nada de eso! –exclamó el aludido-. Villarroel preparó su discurso leyendo a tal autor, a éste y al de más allá; y consultó los siguientes documentos..." Y a continuación, ensartó las reseñas de una no despreciable suma de manuscritos.

-¿...?

-Su memoria era asombrosa. Ya hablaremos otro día de esta facultad. Volviendo a la reunión sevillana, otro pensó cogerle desprevenido con un tema escabroso. "¿Cómo se explica usted que Fray Damián Cornejo, el autor de sermones tan pulidos y edificantes, haya sido también el autor de

sonetos en los que campea la obscenidad?" "Según mi humilde parecer –replicó Menéndez y Pelayo-, Fray Damián Cornejo escribió esos sonetos para... *desengrasar la pluma*. Y debemos reconocer que los escribía bien. Recuerdo uno que decía..." Recitó tres. "En cuanto a la obscenidad de sus poesías -prosiguió-, personalmente creo que si al crítico se le ofrece una obra moral y bella, deberá juzgarla como hallazgo exquisito; si tan sólo se descubriera en ella la moral, no podrá admitirla como artística; y si, por el contrario, resplandeciera la belleza con menoscabo de la moral..., su deber consiste en arrinconar la moral y proclamar la belleza de la obra a los cuatro vientos." (Olivar, p. 29-30).



CATÁLOGO

DE LA

BIBLIOTECA

DEL

SR. MARQUÉS DE JEREZ DE LOS CABALLEROS

ADQUIRIDA

POR

MR. ARCHER M. HUNTINGTON

SEVILLA, 1903

(Ver Catálogo)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Albaceas

Cartas de los albaceas de Marcelino Menéndez Pelayo. Dirigidas a su hermano Enrique. Edición de Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués. Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2006. 244 p.

Bremón

José Fernández Bremón. *Crónica general.* En *La Ilustración Española y Americana* nº VII (22-II-1898) p. 102-103.

Cascales

José Cascales Muñoz (Mathéfilo, seud.). *Sevilla intelectual. Sus escritores y artistas contemporáneos: sesenta y cinco biografías de los mejores ingenios hispalenses y un apéndice con estudios bibliográficos y críticos* ... Con una carta de Marcelino Menéndez y Pelayo Madrid, Lib. de Victoriano Suárez, 1896. XVI, 562 p., 1 h. de lam. BMP 30.181

Ded. aut.: "Al gran maestro el sapientísimo Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, su agradecido discípulo. El Autor".

Catálogo

Catálogo de la Biblioteca del Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros. Adquirida por Mr. Archer M. Huntington. Sevilla, 1903. 168 p. BMP (2.115)

Crisol

Henrique de Polanco. *Crisol de la verdad, luz especulativa, espejo reluciente, descripcion sumaria del Convento de S. Agustín de Xerez de los Caballeros que en versos torpes hace...* Córdoba, Imprenta de P. Delmonte, s.a. (1897). 16 p. BMP 35.509

EG

Marcelino Menéndez Pelayo. *Epistolario.* Edición al cuidado de Manuel Revuelta Sañudo. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991. 23 v.

Espinel

Jacinto de Espinel Adorno. *El Premio de la Constancia y Pastores de Sierra Bermeja.* 2ª ed. Publícala D. Manuel Pérez de Guzmán y Boza, Marqués de Xerez de los Caballeros. Sevilla, Tip. de "El Universal", 1894. BMP 30.081

Guzmán y Gallo

Juan Pérez de Guzmán y Gallo. *Versos de varia edad.* Precedidos de una noticia biográfica del autor por D. Alejandro Larrubiera. Madrid, Imprenta de Fortanet, 1906. 400 p. BMP 25.073

Leguina

Enrique de Leguina, Barón de la Vega de Hoz. *La Giralda.* Discurso pronunciado en el Ateneo Sevillano el dia 8 de febrero de 1896. Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1896. 25 p, il. BMP 29.770

López de Zuazo

Antonio López de Zuazo Algar. *Relaciones y papeles varios del siglo XVII, compañeros de periódicos. En Estudios sobre el Mensaje Periodístico.* Madrid, Universidad Complutense, 11 (2005), p. 393-406.

Machuca

J. Félix Machuca. *La mejor biblioteca sevillana en Nueva York.* En www.abc.es 18 de abril de 2007.

Marqués de Jerez

Marqués de Jerez. *Unas papeletas bibliográficas* (Sevilla 10 de Enero de 1899). En *Homenaje a Menéndez Pelayo.* Madrid, Victoriano Suárez, 1899, 2 t. Ver II, p. 627-663. BMP 3.106-3.107 y 22.992-22.993 (2 ej.).

Mendoza

Francisco Mendoza Díaz-Maroto. *La pasión por los libros. Un acercamiento a la bibliofilia* (Madrid, Espasa, 2002). 397 p. ; il.

Montoto

Luis Montoto y Rautenstrauch. *Por aquellas calendas. Vida y milagros del magnífico caballero Don Nadie.* Madrid, Renacimiento, 1930. 313 p.

Olivar

Rafael Olivar Bertrand. *Confidencias del bachiller de Osuna. Galería literaria de Francisco Rodríguez Marín (1854-1943).* Prólogo del Duque de Alba. Valencia, Castalia, 1952. 204 p. BMP V-104

Ortega Morejón

José Mª de Ortega Morejón. *Ratos perdidos.* Poesías originales. Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1897. 80 p. BMP 4.197

Relación

Luis Montoto. *Relación del caso famoso acaecido en esta ciudad de Sevilla á un duque y un marqués, bibliófilos recalcitrantes.* Escríbela para advertimiento de bibliómanos D. Lorenzo de Miranda, hijo de El Caballero del Verde Gabán. Sevilla, Imp. de la Revista de los Tribunales, 1898. 35 p., 1 h. BMP 1.891

> Ded. aut.: "Al Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, maestro de maestros, por encargo de D. Lorenzo de Miranda, su devotísimo Luis Montoto".

Relación 2

Luis Montoto. *Relación de lo ocurrido a dos bibliófilos sevillanos.* Prólogo de Santiago Montoto. Valencia, Castalia, 1948. 77 p. (Gallardo. *Colección de opúsculos para bibliófilos,*10).

Rodríguez Marín 1897

Francisco Rodríguez Marín. *Discursos leídos en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 3 de Enero de 1897.* Por... D. Manuel Pérez de Guzmán y Boza, Marqués de Jerez de los Caballeros y ... en la recepción del primero. Sevilla, E. Rasco, 1897. 64 p. BMP 2.061

Rodríguez Marín 1906

Francisco Rodríguez Marín. *El "zaber" de Menéndez y Pelayo.* (Fruslería anecdótica). En *El Ateneo.* Madrid, tomo I, nº XI (1906), p. 425-426. BMP V-46

Rodríguez Marín 1912

Francisco Rodríguez Marín. *En honor de Menéndez y Pelayo.* En *El Ateneo.* Madrid, tomo XIII, nº VI (1912), p. 238-240. BMP V-46

Rodríguez Marín 1935

Epistolario de Menéndez Pelayo y Rodríguez Marín (1891-1912). Publicado con algunas breves notas por este último. Madrid, C. Bermejo, 1935. XIII, 349 p., 2 h. de lám. BMP V-109

Rodríguez Marín 1943

Francisco Rodríguez Marín. *De libros. Cinco artículos.* Madrid, Imprenta de Prensa Española, 1943. 35 p. (Publicados en *ABC* de Madrid y de Sevilla y ahora reeditados por su autor).

Rodríguez Moñino

Antonio Rodríguez Moñino. *El Marqués de Jeréz de los Caballeros. Semblanza de un gran bibliófilo.* 2ª ed. Badajoz, Diputación Provincial, Departamento de Publicaciones, 1989. 126 p. (¿Quién es?, 7. Biografías extremeñas).

Sánchez Mariana

Manuel Sánchez Mariana. *Bibliófilos españoles: desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX.* Madrid, Biblioteca Nacional-Ollero & Ramos, 1993. 285 p., 5 h. de lám. col. pleg. : il. col.

Serrano y Morales

José Enrique Serrano y Morales. *Noticia de algunos libros impresos en Sevilla durante los últimos años y particularmente de los publicados por los Excmos. Sres. Duque de T'Serclaes y Marqués de Jerez de los Caballeros.* Valencia, Imprenta de Francisco Vives Mora, 1892. 47 p. BMP 21.118

Ej. nº 23 de una tirada de 60. - Ded. aut..: "Al eruditísimo historiador y bibliográfo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, como testimonio de admiración y buena amistad J E Serrano y Morales".

De re bibliographica.
Menéndez Pelayo y su Biblioteca

0 *Homenaje a Menéndez Pelayo*

1 *Bibliografía sobre Menéndez Pelayo y su Biblioteca*

2 *Epistolario de Menéndez Pelayo*
(No incluido en el General)

3 *Marcelino Menéndez Pelayo. Discurso de acción de gracias al pueblo de Santander*
(30 diciembre 1906)

4 *El Marqués de Jerez de los Caballeros y el Duque de T'Sercales: una broma bibliográfica*

BMP
Biblioteca de Menéndez Pelayo

AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER

CRISOL DE LA VERDAD,

LUZ ESPECULATIVA, ESPEJO RELUCIENTE,

DESCRIPCION SUMARIA

DEL CONVENTO

DE S. AGUSTIN

DE XEREZ DE LOS CABALLEROS

QUE EN VERSOS TORPES HACE

FR. HENRIQUE DE POLANCO,

DE LA MISMA RELIGION,

y para memoria eterna, gratitud probada, y merecido elogio la encamina, dedica y consagra

AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO

de esta Muy Noble y Muy Leal Ciudad.

CÓRDOBA.

Imprenta de P. Delmonte.—Calle Almonas.

Henrrique de Polanco. Crisol de la verdad, luz especulativa, espejo reluciente, descipción sumaria del Convento de S. Agustín de xerez de los Caballeros que en versos torpes hace... Córdoba, Imprenta de P. Delmonte, s.a. (1897). 16 p. Signatura 35.509. *Una broma bibliográfica*

Edición facsímil del ejemplar de la biblioteca de Menéndez Pelayo que se adjunta al nº 4 (El Marqués de Jerez de los Caballeros y el Duque de T´Sercales. *Una broma bibliográfica*) de la serie De re bibliographica. Menéndez Pelayo y su Biblioteca.

Deposito Legal: SA-1019-2007

Dos palabras al Lector.

No hace muchos meses que al visitar una almoneda que tuvo lugar en esta ciudad topamos en un monton de librejos de escasa valía con un legajo de papeles manuscritos en cuyo rótulo leimos, *escritos de Fr. Enrique de Polanco*: lo adquirimos con aquellas ilusiones y esperanzas del papelista impenitente pronto en toda ocasion á creerse dueno de tesoro inapreciable, aunque á la postre resulte el huevo huero, y las ilusiones se desvanezcan para acudir luégo con más ímpetus á los aposentos del deseo, rara vez sin inquilinos ruidosos en el cerebro del bibliófilo desdeñado por la fortuna, y en esta ocasión como en tantas la desilucion ocupó el lugar de la alegría aunque no del todo.

Componíase el legajo de varios papeles de la misma letra escritos que parecia por lo redonda clara y entintada y por la ortografía, de mediados del pasado siglo; lo primero en que tropezamos fué con un cuaderno de cuentas, en cuarto y voluminoso, en el que las partidas de incienso, cera, vino para celebrar, aceite para lámparas y otras menudencias, indicaban el cargo que desempeñaría Fr. Enrique de Polanco en el Convento Agustino de Jerez de los Caballeros en Extremadura, á cuya Comunidad perteneció; luégo aparecieron varios sermones preñados de latines, textos, acotaciones y enrevesadas sutilezas difíciles de alcanzar, áun concediendo mucho magin y fuerza de ingenio al pacienzudo lector; tras de los sermones vino buen número de acrósticos, décimas glosadas, espinelas conceptuosas y acertijos místicos, todo de subidísimo color gongorino; á seguida un tratado ó disertacion con el ex-

traño título *Melis Paradisi*, que puede traducirse *mieles del Paraíso,* sin quedar á grande altura en la lengua del Lacio el buen fraile agustino, que con erudicion abrumadora, textos irrefutables y argumentacion escolástica de la mejor cepa del siglo XVIII, sé esfuerza en demostrar que el Paraíso donde abundaban los manzanos, y nosotros creemos que tambien los camuesos, debió de estar asentado frontero á la villa de Potes; que la serpiente no era chica ni grande pues tenía como tres palmos, y la color entreverada de verde y negra, y que Eva era rubia como las candelas, hermosa como ninguna otra, en lo cual hay que convenir puesto que era única, y que tenía tantos encantos, atractivos y perfecciones que habia de disculparse al bueno de Adan cuando se decidió á complacerla mordiendo el sazonado aromático y sabrosísimo fruto; pareciéndonos al llegar á este punto escabroso, que Fr. Enrique cargaba más de lo regular la mano y recreábase traspasando las lindes del comedimiento al describir los encantos de la primera mujer, mostrándose no todo lo grave y aplomado que el caso y su estado requerian, al usar de más calor del que la conveniencia aconsejábale al defender que el tipo superior de la mujer es el rubio, la color blanca y rosa que aseméjase á la nácar tornasolada; los cabellos algun tantico rizados, los ojos azules como el cielo, la boca ni chica ni grande con labios encendidos como las cerezas, los dientes menuditos y blancos que recordaran perlas embutidas en rojizos corales; las cejas finas, altas y arqueadas; la nariz ni corta ni larga, no demasiada fina y graciosa y ligeramente levantada; partidario de los lunares llámalos luceros matutinos si aparecen por encima de la boca, vespertinos si de labios abajo y si en las blancas y temblorosas espaldas rutilante luna en olorosa y clara noche de Mayo, y por este camino pasaba del rostro al cuerpo por tan deleznable y escurridizo puente que no nos atrevemos á entrar en él ni ménos á copiar las descripciones elocuentísimas que leimos y saboreamos casi con delectacion, siendo los mejores trozos de elocuencia de Fray Enrique, que á veces llega á las eróticas elegancias de Ovidio y Apuleyo.

Al fin salimos del Paraíso sin probar otros frutos que los agridulces del fogoso fraile para dar con el último papel del legajo, que no era otro sino el romance que publicamos con

preferencia dolorosa á las *Mieles del Paraíso,* aunque de inferior mérito literario de más llana lectura, sin temor de que el lector tropiece con Eva, se enrede en los anillos de la jaspeada serpiente, ni entre en ganas de ir á Potes para ver la casa solariega de la desdichada humanidad, que cual hidalgo de gotera sigue y seguirá cosiendo los puntos de sus calzas molidas de tanto ir y venir por los escabrosos caminos de la vida.

El romance que publicamos, hay que convenir benévolo lector, en que si no es asombro del Parnaso tiene cierta facilidad que hácelo agradable y ameno al oido, mostrándose el autor con barruntos de arrepentimiento tocante al mal gusto que reinaba en aquella época, por el que hubo de entrarse, y aunque del todo no lo logra, porque mucho obligan las corrientes del gusto, bástale y sobra con el deseo para alcanzar algun tantico de mérito al huir de Gerardo Lobo y acercarse á Fr Diego Gonzalez, el cantor de *Mirta bella*, que segun fama escribió la célebre *invectiva* en el mismo Convento donde Fr. Enrique de Polanco escribió la suya tal vez influido por aquél para alejarlo del barroquismo desdichado.

Pero si hemos de ser francos no son las bellezas poéticas de este *romance* las que nos impulsan á darlo á conocer, sino la de no privar del interés histórico que la composicion entraña á los innumerables aficionados en nuestra patria á esa literatura indígena qne denominan historias de pueblos, tan espontánea, nativa y propia de esta tierra como en las fértiles llanuras de Osuna los sabrosos alcaparrones, ó el alcornoque y acebuche en las dilatadas y pintorescas dehesas de la alegre y feraz Andalucía; especie de literatura que asemejase á espada de dos filos, en la que á vuelta de vanidades patrias andan confundidas la verdad con la fábula, los Geriones con los héroes tangibles, Hércules con los conquistadores de carne y hueso, y las invenciones ingeniosas de Roman de la Higuera con importantísimos documentos históricos; olla podrida para catada con pulso y medida, donde el sano criterio, separando la bazofia de la sana y nutritiva vianda, hallará curiosísimos datos para la historia patria.

Trata el romance de Fr. Enrique de la historia de Jerez de los Caballeros, hace la apología de este lugar, refiere la fundacion del Convento de San Agustin en todo tiempo pro-

tegido por el Municipio Jerezano, hasta el punto de que hallándose en el siglo XVIII apuradísima la Comunidad, por falta de recursos para celebrar las fiestas en honor de San Agustin, abrió el Concejo de la Ciudad su mano pródiga para costear las solemnísimas que se narran en el romance, anunciadas pomposamente entre recovecos, revueltas y artificios de cornucopia Churrigueresca en la altisonante portada que precede á la composicion.

En cuanto á noticias del autor, punto el más interesante, pocas daremos á nuestros lectores con harto sentimiento nuestro; segun él mismo nos dice, nació en la region de los Cántabros, de buenos padres, que lo dedicaron á la Iglesia, trasladándose desde Liencres á Salamanca donde hizo sus estudios en el Colegio mayor de San Bartolomé, y que obligado su padre por azares de la fortuna veleidosa, á trasladarse á Extremadura, le acompañó, ingresando por aquellas calendas, que debian de ser hácia mitad del pasado siglo, en el Convento de Agustinos de Jerez de los Caballeros; á esto alude, y tal vez á la guerra de Sucesion en la que su padre tomaría activa parte, cuando dice:

Que los males y fatigas
de sus gloriosas campañas,
causaron grave quebranto
en su cuerpo y en su casa,
y á su lado vine yo
cual el afecto demanda.
. . . . . .

Nuestra diligencia para investigar algo referente á la familia, vida y antecedentes de Fr. Enrique quedó estéril; ni en las intrincadas historias de la Cantabria de *Alfonso Rodriguez de Guevara*, de *Jerónimo de Zurita* publicada por *Dormer*, ni en las *Antigüedades del P. Henao*, ni en la *Historia* del *Licdo. Pedro Cosio y Celis* ni en los suculentos escritos del M. Fr. Enrique Florez, hallamos antecedentes de la familia y solar de Polanco; no creemos tenga relacion ó enlace con los célebres *hermanos Polancos*, pintores de nota en Sevilla y aventajadísimos discípulos del gran Zurbaran; si acaso podría hallarse el hilo siguiendo la varilla á Fr. Diego de Polanco autor del *Ramillete de refranes*,

proverbios y sentencias; comentadas en verso y prosa, que publicó en esta ciudad *Juan Rodriguez* allá por el año de 1748 (1), pues por la identidad de apellido y fecha de la impresion, podríamos suponer al autor hermano ó deudo de Fr. Enrique ¿mas dónde comprobar estas suposiciones cuando de tal autor ninguna noticia existe?

Y ponemos punto á este prologuillo no sin ofrecer antes á nuestros lectores que tal vez demos á la estampa el tratado *Melis Paradisi,* si bien con supresiones, notas y aclaraciones, que pongan á cubierto el buen nombre del R. P. Agustino, del que en una nota al márgen del manuscrito se lee con letra distinta á la del texto este brevísimo juicio: «Fray Enrique de Polanco fué excelente varon en letras y virtudes; algun tanto alegre de genio y tentado de la risa; maleante, zumbon y amigo de burlas de buena especie; de ingenio sutil; con mucho dón de mundo para vivir en el Convento y fuera de él, y tan hábil, donairoso y ameno que siempre corrió á maravilla y á partir un piñon con el Corregidor hasta el último lego de la Comunidad.» —Vale.

T. E. B. y P. I.

Cordoba á 3 de Junio de 1842.

(1) Es tan original el Br. Polanco, que como muestra copiamos los dos refranes siguientes:

El susto y el mosto
dáselos á otro.

La sarna y la suegra
no las tengas cerca.

Acerca de este libro hemos leido un interesante artículo en *La Saeta literaria,* periódico semanal que ve la luz pública en Sevilla, dirigido por T. U. P.

A Don Fernando de Mena y Solís,

Corregidor

de la Muy Noble y Muy Leal

Ciudad de

XEREZ DE LOS CABALLEROS.

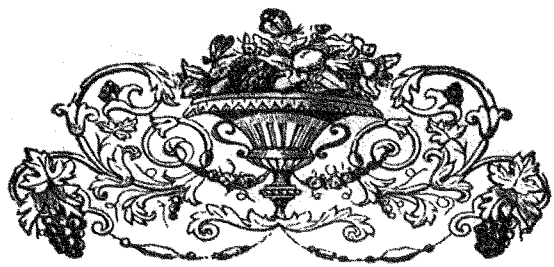
En la region de los Cántabros,
que fué, por siempre, afamada,
porque jamás los romanos
consiguieron domeñarla,
ni los árabes lograron
asentar a lí su planta,
pues la fiera independencia
que á los sus hijos inflama,
les da vigorosa fuerza,
les dá valor en el alma,
les dá aliento decidido,
les da hidalguia bizarra,
para soportar briosos,
de los malos, la asechanza,
de los ruines, la malicia,
de los bravos, la arrogancia,
de traidores, la ruindad,
de valientes, la pujanza,
en aquel lugar famoso
donde, con luz irradiada,
despierta naturaleza
y ofrece todas sus galas,
nací yo al fulgor del dia
á lidiar la cruel batalla
de la vida, que es tan dura

que nadie logra ganarla.
Hijo fuí de buenos padres,
que al altar me dedicaran
y por ellos enviado
trasladéme á Salamanca,
desde Lienores, con objeto
de recibir enseñanza.
San Bartolomé, Colegio
de los Mayores de España,
acogióme con agrado,
y con bondad tan sobrada
que nunca mi gratitud
podrá la pluma explicarla.
Despues vínose mi padre
á Extremadura la baja,
que los males y fatigas
de sus gloriosas campañas,
causaron grave quebranto
en su cuerpo y en su casa,
y á su lado vine yo
cual el afecto demanda.

De aquel seráfico Padre,
de aquel Agustin de fama,
de aquel cuya regla estrecha
formo la fuerte muralla
que a los varones prudentes
guia, anima, rige y guarda,
se estableció un gran Convento
en el que alienta y se ensalza
la felice Religion
del Christo que nos inflama.
Xerez de los Caballeros
aqueste pueblo se llama,
CERET entre los fenicios,
por otro nombre CŒSIANA
en tiempo de los romanos,

segun la historia nos canta,
tiene un pasado sublime
que como el sol, abrillanta
los hechos de sus nacidos
que supieron lograr fama
y cuyas memorias sirven
de provechosa enseñanza.
Allá por el siglo trece,
Alonso nueve le gana
y con un valor heróico
de los moros le arrebata.
Y al llegar el diez y seis
se consolida esta Casa,
el año noventa y cinco
en el mes de Mayo ¡Oh Santa
manifestacion del Cielo
tan elocuente y tan clara!
En el mes que los cristianos
á su María adorada
fiestas, flores y oraciones
con fervor y fé consagran,
que á la pureza las flores
forman la mejor guirnalda,
en ese mes de María
este Convento se alza.
Don Fray Pedro de Leon
fué uno de los que contratan,
Fray Rodrigo Pimentel
el otro que le acompaña,
ámbos á dos revestidos
del poder que les donara
el Maestro Provincial
que esta Comision encarga.
Y despues de elegir sitios
y estudiar haciendas varias,
por fin, con los del Concejo,
se establece en unas casas,

que con tan sagrado objeto
Lope Acebedo donara.
Siempre mereció el Convento,
desde que aquí se instalara,
del Concejo gran cariño,
pues con gran piedad cristiana
costea fiestas suntuosas,
paga sermones de tabla,
asiste á todos los actos,
y constantemente enzalza,
la virtud y la sapiencia,
la austeridad y la fama,
de los padres agustinos
que á las ciencias se consagran.
Ellos enseñan latin
ellos enseñan gramática,
ellos enseñan las artes,
ellos enseñan... mas basta
porque el decir lo que enseñan
fuera tarea muy ardua.
Hoy estamos diez y ocho
en una paz octaviana
y un nuevo agradecimiento
al noble Concejo guardan
todos, porque en este año
nuestra escasez era tanta
que veiamos contritos,
que la fiesta se acercaba
del señor San Agustin
y sin poder celebrarla,
pues á aquel nombre preclaro,
á su grandeza tan alta,
no le corresponden fiestas
que no sean celebradas
con la gran ostentacion
digna y propia de su fama.
No habia para la cera,

no habia para las amplias
colgaduras reparar
porque se encuentran ajadas,
no habia predicador
de elocuencia renombrada,
que pudiera dirìgirnos
expresiva y dulce plática;
las alfombras todas rotas,
las paredes despintadas,
el oro muy ennegrecido,
y en fin, con una palabra
puedo pintar las angustias
que nuestro pecho apuraban.
Con decir que el agasajo,
que es de Agustinos la gala
ofrecer al Municipio
en las funciones de tabla,
preparar no se podia
por ser completa la falta
de manjares y bizcochos,
de vinos y de vituallas,
de chocolate y almíbares,
queda la cosa esplicada.
Mas, por fortuna, el Concejo
de aqueste apuro nos saca,
pues á todo el gasto atiende
con verdadera arrogancia,
y la funcion se celebra,
y los vecinos aclaman
á su gran ayuntamiento,
que merece honra tan alta.
¡Sea este escrito la prueba
que la gratitud demanda!
¡Sepan que padres y legos
al dar á Dios sendas gracias,
pór Corregidor y Alcaldes
del Concejo, que nos guarda,

elevan ardientes preces,
y en su bondad sacrosanta
habrá de oirlas, atendiendo
á gentes de limpia fama,
que en sus honrados oficios
en que alto renombre ganan,
son para el pueblo tutores
pues le guian y le amparan,
son para los ricos, freno,
para los malos, mordaza,
para los pobres, amparo,
para todos, enseñanza!